CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Ataque y defensa

8 rs.

MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

ATAQUE Y DEFENSA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON MARIANO PINA.

Representada, por primera vez, en el Teatro de la COMEDIA, el 8 de abril de 1849.



MADRID 1849:

Imprenta de Tomas Fortanet M. Ruano.
Greda, 7.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 20 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» ART. 10 DEL REGLAMENTO DEL TEATRO ESPAÑOL DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» IDEM ART. 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» IDEM ART. 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» IDEM ART. 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro español, y el minimum la mitad.» ART 59 DEL DECRETO ORGANICO DE TEATROS DEL REINO DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» IDEM ART. 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» IDEM ART. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 82.

PERSONAS.	ACTORES.
La Baronesa.	Doña Francisca Pastor.
Adela.	Doña Margarita Montero.
Don Fernando.	Don Leandro Lugar.
Don Manuel.	Don Jose Ortiz.
Don Faustino.	Don Jose Dardalla.
Don Eduardo.	Don Ramon Aguirre.
Un criado.	

La escena es en Madrid, en casa de la Baronesa año 184...



ACTO I.

Habitacion ricamente amueblada: puerta lateral y en el fondo: otra secreta, y balcon. Velador con libros y papeles públicos: mesa con recado de escribir.

ESCENA I.

D. Eduardo, (*Sentado, con un papel público en la mano.*)

Está visto, ya no hay duda,
en que el ministerio cede:
ayer se dijo en la bolsa,
y hoy lo afirman los papeles.
Vamos á ver la Gaceta.
(*Leyendo.*) «Austria.... Noruega... Aranceles....
«Crónica parlamentaria.
«Sesiones del veinte y siete.
«Congreso... Se abrió á la una.
«La comision...» Lo de siempre.
«Operaciones...» Veamos.
«Del cinco... Se hicieron trece.
«Títulos al portador...
«Los del tres á veinte y nueve....»
Pues señor, sigue la baja,
y el ministerio nos pierde
con su caida. No hay medio:
es preciso deshacerse

hoy mismo de algun papel....
La Baronesa no vuelve,
y esto prueba, que negocios
de gran monta la detienen.
Dios sabe si tambien de ella
peligran los intereses.

ESCENA II.

Dicho, Adela. (*Puerta lateral.*)

Ad. Tan solo aquí, don Eduardo?
No esperaba esta sorpresa.
Ed. Señora!....
Ad. Y la Baronesa?
Ed. Ya hace rato que la aguardo.
Ad. Ah! pues lo siento á fe mia;
porque de haberlo sabido,
al punto hubiera venido,
á prestarle compañía.
Ed. Todo en usté es hechicero;
el alma como el semblante.
Ad. Usté viene muy galante!
Ed. Ah! no: vengo muy sincero.
Ad. Pues me doy el parabien:
á la muger siempre agrada....
Ed. Y mas si está enamorada....
Ad. Yo enamorada? Y de quién?
Ed. Quizá lo querrá negar?
Ad. Yo ni niego ni confieso;
mas no suponga por eso,
que ha podido adivinar.
Ed. En estas cosas soy ducho;
y tanto, que es cosa rara
no conocer yo en la cara,
cuando hay amores.
Ad. Qué escucho?...
Usté cual buen comerciante,
dispénseme la franqueza,
solo tiene en la cabeza
su comercio, y le es bastante.
Ed. Oh! no: me juzga muy mal,

mi corazon no es infiel,
y está....

AD. Forrado en papel
de la deuda nacional.

ED. Esa es una gran ofensa,
que debe ser mas sensible,
cuando hay un dato infalible
que aducir en mi defensa.

AD. Dato infalible?

ED. Seguro.

AD. Y si acaso fuere incierto?

ED. Promete usté que si acierto,
ha de ser franca?

AD. Lo juro.

ED. Queda el pacto sancionado:
si yo acierto, usté me adeuda
franqueza, y paga la deuda
sin poner plazo?

AD. Al contado.

ED. Está bien: usté ama á un hombre.
Es mi pensamiento esacto?

AD. Pero si ese no es el pacto:
lo que interesa es su nombre.

ED. Ya verá si lo adivino.
Adora usté á Colmenar.

AD. Jesus! Quiére usté callar?

ED. Sí, señora, á don Faustino.
Qué tal? fué derecho el dardo?
Buen mozo, afable.... y minero.

AD. Pues no obstante, no le quiero,
y perdió usté, don Eduardo.

ED. Oh! no lo puedo creer!
Colmenar es buen partido.

AD. Mas nunca será marido,
que embelese á su muger.
Siempre hablando de sus minas,
y de pozos, y filones,
y menas, y fundiciones....
cosas todas peregrinas,
lenguage muy seductor
para el hombre codicioso,
pero lenguage enfadoso

cuando se trata de amor.
ED. Usté no me quiere á mí....
AD. Eso puede usté jurarlo.
ED. Entonces, á no dudarlo,
es otro el amado?
AD. Sí.
ED. Hace mucho tiempo?
AD. Mucho.
ED. Y él paga con interés?..
AD. Me adora.
ED. Ya sé quien es.
Si digo que soy muy ducho.
El galan favorecido
es don....
AD. Vaya una mania!
ED. Es don....

ESCENA III.

Dichos, DON FAUSTINO.

FAUS. Señores, buen dia.
ED. Oh! Colmenar! Bien venido.
FAUS. Como estamos de salud,
Adelita?
AD. Sigo bien.
FAUS. Yo la disfruto tambien
en toda su plenitud.
ED. Qué hay de nuevo, Colmenar?
vive, ó muere el ministerio?
FAUS. Hombre, en eso hay un misterio
difícil de adivinar.
Unos dicen que á la mina
es conveniente un barreno,
y otros que es blando el terreno,
y que hácia el filon se inclina.
Todos hablan á destajo,
con afliccion ó con gozo,
queriendo esplotar el pozo
y dirigir el trabajo.
Y usté qué dice, Adelita?

AD. Que en los negocios de estado
jamás el tiempo he gastado.
FAUS. Que nó, siendo tan bonita?
AD. Y eso qué tiene que ver....?
FAUS. Mucho: yo soy de opinion,
que en todo lleva razon,
si es bonita, la muger.
AD. Jesus! Jesus! qué locura!
FAUS. Me llamarán visionario,
mas soy ciego partidario
del amor y la hermosura.
Por una faz peregrina,
así.... como la de usté,
daria yo.... qué diré?
Daria mi mejor mina.
ED. Bravo! Bravo, don Faustino!
AD. Le estoy muy agradecida.
FAUS. Pero ha visto usté en su vida,
otro rostro mas divino?
Si ya me falta la calma:
en mi pecho tengo un horno,
y me están sacando á torno
con esos ojos el alma.
Y la amable Baronesa?
AD. (Válgame Dios! Qué charlar!)
Si usté la quiere esperar.....
FAUS. Sí, que hablarla me interesa.
Venden un cuarto de accion
en una mina cobriza,
tan buena, que escandaliza
la potencia del filon.
Debe adquirirla al momento,
si quiere una cosa buena....
En la prueba dió la mena
un treinta y cinco por ciento.
Es una riqueza loca.
Ya cuenta..... dos mil..... cabales.
Ya tiene dos mil quintales,
ó mas, fuera de la boca.
Segun un socio me dijo,
son interesados treinta,
y han comprado la herramienta,

y han fabricado el cortijo.....
Pero cuánta ligereza!
me olvido de lo mejor:
hablar á usté de mi amor.

AD. (¡Y que esto tenga riqueza!)

FAUS. Desde que llegué á Madrid,
merced á mi buena estrella,
con toda la muger bella
tengo una amorosa lid.
Muchas buscando el criadero
de mi pretendido amor,
empiezan con gran vigor
á abrir el trabajadero.
Y con intencion tan grata,
esperando gran provecho,
en lo interior de mi pecho
hacen ellas cal y cata.
Yo á los halagos renuncio,
y desprecio sus antojos,
pero me miran sus ojos,
y me ponen el denuncio.
Y cada cual es un pico,
que rompe mi corazon,
para buscar el filon
que todas suponen rico.
Y piensan, y sutilizan,
y trabajan á destajo,
y duplican el trabajo,
y escaban y profundizan.....
Mas cuando, hágase usté cruces,
piensan hallar un soplado,
ó dar con un requemado...
se les apagan las luces.

ED. Es mucho este colmenar!
no hay cosa que no traduzca,
ni de la cual no deduzca
algun simil singular.

AD. Es incurable manía.

FAUS. Lo que es incurable en mí,
es la herida que hay aquí.

AD. De veras? Quién lo creeria?

FAUS. En mi semblante se espresa,

que padezco dia y noche,
sufriendo....
AD. Ha parado un coche,
será el de la Baronesa?
ED. (*Mirando por el balcon.*) Tal vez... en efecto, es él.
FAUS. Si usté me hiciera justicia.....
ED. Ella nos dará noticia.....
La acompaña Don Manuel.
AD. Don Manuel?.....
FAUS. Hola! el poeta.
Usté cambia de semblante!
Al fin logrará ese amante?...
No hago á usté tan indiscreta!

ESCENA IV.

Dichos, LA BARONESA, D. MANUEL.

ED. Baronesa?....
BAR. Adios, señores!
(*A Faustino*). Tambien usté por aquí?
FAUS. Señora.....
BAR. Nunca crei
merecer tantos favores.
ED. (*Ap. á la Bar.*) Y de crisis qué tenemos?
BAR. Nada, y mucho.
MAN. Adela mia!
AD. No esperaba esta alegría,
ED. Pero usté sabe?...
BAR. Hablaremos. (*Dirigiéndose á los demas.*)
Se ha dilatado mi ausencia
sin querer: fuí á unos encargos,
y se me han hecho tan largos,
que he perdido la paciencia.
Y gracias que al retirarme,
me encontré con Don Manuel,
y tuvo, á su afecto fiel,
la bondad de acompañarme.
MAN. De las bellas los mandatos
siempre he cumplido obediente.
BAR. Es usté muy complaciente.
FAUS. (Me cargan los literatos.

Por solo decir las cosas
entre lisonjas y flores,
pronto alcanzan los favores
y el amor de las hermosas).

AD. (*A Man.*) Con que obsequias á cualquiera
si es bella?

MAN. Qué tontería!
A ti no mas, vida mia.
(Pobre niña! Si entendiera!...)

BAR. (*A Ed.*) Lo sé por muy buen conducto.

FAUS. Qué tal la literatura,
Don Manuel?

MAN. Bien.

FAUS. Mena dura,
pero de poco producto.

MAN. No es mi suerte depender,
Colmenar, de lo que escribo,
y aunque poco productivo,
trabajo por aprender.

FAUS. Resolucion muy discreta,
mi amigo, en lo general,
jamás resulta metal
en los hornos del poeta.
Los que del monte parnaso
los duros pozos abrieron,
bien pronto se arrepintieron
al ver su producto escaso.
Nos hablan mucho de perlas,
de esmeraldas y de flores,
que sueñan los escritores,
y regalan sin tenerlas.
Pero luego, en conclusion,
papel solo han esplotado,
que, á lo mas, les ha dejado
alguna bella ilusion.
Papel que nadie contrata,
mina pobre, Don Manuel:
dos quintales de papel,
no dan un grano de plata.

MAN. Es verdad: el trabajar,
no dá en España dinero.

FAUS. Por lo tanto á ser minero

es á lo que hay que aspirar.

MAN. (Tan ufano como necio).

ED. (*A la Bar.*) Me ha dejado usté coufuso.

BAR. Pero no haga usté mal uso
de esta prueba de mi aprecio.

MAN. No, Adela.

AD. Tàn distraido..!

BAR. Aun hay tiempo suficiente.
Si no es usté negligente...

ED. Con que ello está decidido?

BÁR. Hoy se dará por seguro,
porque asi se ha concertado,
que la crisis ha pasado,
y que ya cesó el apuro.
Mas en eso hay un misterio,
una intriga cortesana:
lo seguro es que, mañana
se retira al ministerio.

ED. Pero que raro capricho
puede dar márgen..?

BAR. No sé!

ED. Y merece entera fé...?

BAR. Si un ministro me lo ha dicho.

AD. (*A Manuel.*) Repito que no lo creo.

MAN. A nadie amo sino á tí.

AD. Pero por qué estas asi?
Querras negar lo que veo?

MAN. Estoy como estaba ayer.

AD. Tienes razon, ya hace dias...

FAUS. (*Mirando á Man. y Adela.*) Pues no hay grandes simpatias
entre los dos, á mi ver.)

BAR. (*A Eduardo.*) Si usté lo duda...

ED. Yo no.
Y si en la bolsa hay quien juegue....

FAUS. (Vamos, por mas que lo niegue,
el preferido soy yo.
Claro, cuanto mas la miro...)

MAN. (*A Adela.*) Te vás..? No puedo creerte.

AD. Qué no? para convencerte,
ya lo vés que me retiro.

MAN. Adelita..! (*Váse, puerta lateral.*)

ESCENA V.

Dichos, menos ADELA.

FAUS. (Pobre mozo!)
MAN. (Pues se marchó!)
FAUS. (Se ha portado
la muchacha, lo ha plantado
de una vez, y sin rebozo.)
BAR. (*A Eduardo.*) Ya he dicho lo que en mi juicio
puede en el asunto hacer.
ED. Usté opina que en vender,
se hallará algun beneficio?
BAR. No lo dudo.
ED. Siendo así,
al punto voy al mercado....
BAR. Y con cualquier resultado
volverá usté por aquí.
ED. Al punto.
MAN. Beso los pies...
BAR. Don Manuel, hasta la tarde.
No haga usté que se le aguarde.
ED. Baronesa...
BAR. Hasta despues. (*Vánse*)

ESCENA. VI.

LA BARONESA, D. FAUSTINO.

FAUS. Al fin se fueron: pensaba
no conseguir la ventura,
de hablar á usté dos minutos
á solas.
BAR. Usté me adula.
FAUS. Y qué tenémos de nuevo?
Provocó usté la consulta
con Adela? Ya supongo
que la chica no repugna
darme su mano?
BAR. Usté sabe,
que Adela siempre procura
eludir esta cuestion,
y como es cosa segura

que el contrato ha de firmarse
mañana... si por fortuna
pudieramos conseguir
esta noche....

Faus. Quién lo duda!
Cuando entre yo en el terreno,
sin necesidad de brújula,
sabré donde está la veta;
y aunque se muestre profunda,
haré, á fuerza de trabajo,
que riqueza me produzca.

Bar. Pero eso no es suficiente.
Ella, como todas, gusta
de ver rendido al amante,
que pena por su hermosura;
y seguir otro sendero,
no es por cierto....

Faus. Ella rehusa
al parecer.... por orgullo;
pero me ama con locura...
eso, señora, es tan claro,
como el sol que nos alumbra.

Bar. Es usté muy buen partido,
y las prendas en que abunda,
me sugerirán razones,
al ser abogada suya.

Faus. Usté siempre tan amable.

Bar. La amistad solo me impulsa...
y juzgo como un deber
el serle útil.

Faus. ¡Ah! yo nunca
olvidaré tal aprecio.
Ya será mas de la una... (*Mira el reló*).
Hasta luego.... ¡Ah! ya olvidaba...
Tanto negocio me abruma.
Su encargo de usté está hecho.

Bar. Cuál?

Faus. La mina....

Bar. Si usté gusta,
hablaremos mas despacio...

Faus. Despues?

Bar. Sí, en nuestra tertulia.

ESCENA VII,

LA BARONESA.

Qué alegre vá..! Ya presume
que Adela habrá de ser suya,
y al alcázar de su amor
ufano pone columnas,
sin sentir el huracan,
que contra sus muros zumba.
Amor..! frase indiferente
que escuché desde la cuna;
sin conocer en mi pecho,
la emocion que lleva oculta!
Palabra que de mis labios
salió envuelta con la burla,
y hoy mi mente la acaricia
en sus sueños de ventura!

ESCENA VIII.

Dicha, un CRIADO.

CRIA. Señorita...?
BAR. Qué me quieres?
CRIA. Un caballero pregunta
si puede pasar.
BAR. ¿Quién es?
CRIA. No me ha dado seña alguna.
BAR. Dile que espere un momento.
No podré estar sola nunca? (*Vase.*)

ESCENA IX.

D. FERNANDO.

Que me espere? Otra antesal.
Vamos, señor, está visto;
ni la paciencia de Cristo
á mi paciencia se iguala.
No hay mas peliaguda empresa,

ni mas trabajosa lid,
que visitar en Madrid,
á toda una Baronesa.
Los lacayos, el portero,
el mayordomo..... en fin, todos
se esceden en malos modos,
y son á cual mas grosero.
Pero es fuerza acostumbrarse,
y pues lo quiso la suerte,
al dominio del mas fuerte
es preciso resignarse.....
Quién sabe?.... si esta señora,
poderosa cual ninguna,
quiere cambiar mi fortuna,
puede hacerlo en una hora.
Tantas veces se ha cambiado,
ya en mi contra, ya en mi pro,
que nada estrañára yo,
ser de nuevo afortunado.....
Sin embargo, desconfio.....
tiempo ha que de mi se aparta,
y por una simple carta
no cederá su desvío.

ESCENA X.

Dicho, La Baronesa.

Fer. A los pies de usté, señora.
Bar. Caballero.....
Fer. Una visita
me encarga el Marqués de Hita.....
Bar. (Santos cielos! Es Zamora?)
Fer. Y esta carta..... (Estoy soñando?
es imposible, deliro......
pero cuanto mas la miro!.....)
Bar. Usté por aquí, Fernando?
Fer. Matilde!... será verdad?
Bar. La misma: no hay que estrañarlo.
Fer. Vamos, si estoy por dudarlo!
Pero qué casualidad,
pudo cambiar?.... cosa estraña!

Cuéntame..... perdone usté,
Baronesa, me olvidé
que estábamos en España.

BAR. Pues recordarlo interesa.

FER. Quién lo duda?

BAR. En Ultramar
fuí.....

FER. Simple particular,
y aqui es usté Baronesa.
Dudar fuera un devaneo.

BAR. Si de entendido se precia,
no me juzgará tan necia
que olvide....

FER. Pues ya lo creo.
Hay épocas ciertamente,
sucesos, cuya importancia,
ni el tiempo ni la distancia
pueden borrar de la mente.

BAR. Sucesos que ya pasaron;
episodios de la vida....

FER. Que abrieron profunda herida,
y el corazon desgarraron....

BAR. Y cómo es que usté ha venido....?

FER. Díga usté, en nuestra mudanza,
queda al menos confianza?....

BAR. Oh! sí.

FER. Pues estoy perdido.

BAR. Qué dice usté?

FER. De mi historia
sabe usté una parte ya,
y sin duda apreciará,
que de ella no haga memoria.

BAR. Ah! sí, me acuerdo de algo.

FER. De algo no mas, dice usté?....
yo nunca me olvidaré
de lo que fuí, y lo que valgo.
Fortuna mas que mediana
sosegado poseia,
cuando amaneció aquel dia
en que usté llegó á la Habana.

BAR. Va usté á decir que me amó,
que yo le correspondí,

y que en seguida partí,
y que todo se acabó....
Si esas son cosas de mundo.

FER. Es verdad, en un periodo
lo ha referido usté todo,
con el tino mas profundo.
Entonces, en mi delirio,
de usté estasiado en los ojos,
el no seguir sus antojos,
era mi mayor martirio.
Entonces, cosa oportuna
que jamás olvidaré,
por un capricho de usté,
perdí toda mi fortuna.

BAR. Zamora!

FER. No hay que estrañar
que recuerde estos sucesos,
por si eran, Matilde, de esos
que ya ha llegado á olvidar.
Puesto en un buque mercante
todo cuanto poseia,
entregué la mercancía
al pérfido comandante.
Es verdad que fué locura?

BAR. Zamora! está usté cruel!

FER. Haber marchado con él
hubiera sido cordura....
Pero entonces mi Matilde
se empeñó en que no partiera,
y ante su cara hechicera
el deber se postró humilde.

BAR. Bien.... y diga usté, Zamora,
cuál fué su objeto al venir?

FER. Si estoy para concluir;
permítame usté, señora.

BAR. Sí, pero en otro momento....
aquí á nadie satisface....

FER. Sin saber el desenlace,
no entretiene ningun cuento.
Y este es rápido en verdad.
El comandante partió,
y mis efectos vendió,

y.... rara casualidad!
Cuando supe que el malvado,
apropiándose el dinero,
marchó para el estrangero,
dejándome á mi arruinado;
cuando tuve este dolor,
cuando esta pena sentia,
mi Matilde ya tenia
en otro puesto su amor.

BAR. Por último, á qué es hablar
de lo que fué?

FER. Ciertamente.

BAR. Hablemos de lo presente,
y pelillos á la mar.

FER. Quién podia suponer?...
De la noche á la mañana
se marchó usté de la Habana,
y nadie ha vuelto á saber....

BAR. Como Ruiz era empleado,
posicion bien intranquila,
fué trasladado á Manila,
y allí murió el desdichado.
Mucho sentí....

FER. Quién lo duda?
Tan bonachon, tan sufrido....
Perdió usté todo un marido.
Y ya se vé, sin ayuda,
sin deudos, sin patrimonio,
de qué modo pudo usté?....

BAR. Entonces efectué
mi segundo matrimonio.

FER. Ah! ya caigo.... y venturosa....

BAR. Me casé con un Baron,
y cambió mi posicion
de una manera....

FER. Asombrosa!
Pues es poca la distancia
de un Baron á un empleado....
Y usté es feliz á su lado?

BAR. Lo fuí, pero murió en Francia
al año de nuestra union,
y sin dejar descendencia.

FER. Por consiguiente, la herencia
fué para el nuevo Baron?
BAR. Nunca he sido afortunada.
FER. No obstante, por lo que veo... *Recor. la estan. con la vist.*
BAR. Es cierto que algo poseo;
pero soy bien desgraciada.
FER. Desgraciada?
BAR. Se lo juro.
FER. Permita usté que me asombre.
BAR. (Si me ayudára este hombre,
mi proyecto era seguro.)
FER. Hablémonos en verdad,
y de la antigua terneza,
quede al menos la franqueza
de una sincera amistad.
No es justo lo que yo digo?
BAR. De la misma opinion soy.
Quiére usté ser desde hoy,
para mí, el mejor amigo?
FER. Tendrá usté tantos, señora.
BAR. Ninguno de confianza.
FER. Y obtengo yo la privanza?...
BAR. La tendrá usté desde ahora.
Amistad.... y nada mas.
FER. Ni yo aspiro á mas tampoco:
me tiene usté por tan loco?
La advertencia está demas.
BAR. Muy bien: segun imagino,
esta carta del marqués,
le recomienda á usté....
FER. Pues,
para pedir un destino.
Me ví en el último apuro,
y aunque contra mi deseo....
BAR. Yo le ofrezco á usté un empleo
muy lucrativo y seguro.
FER. Tal bondad...!
BAR. Me es necesario
un hombre que tenga genio,
y á usté le sobra el ingenio,
para ser mi secretario.
FER. Y mi ocupacion?....

BAR. Muy poca:
ser comerciante ó banquero
á la faz del mundo entero,
con una fortuna loca.
FER. Yo banquero ó comerciante?
Y el capital, Baronesa?
BAR. Eso á usté no lo interesa.
FER. No me interesa?.... Adelante.
BAR. Pronto tendrá usté á la vista,
porque al momento le aguardo...
FER. A quién?
BAR. A un tal don Eduardo......
hombre muy rico.... y bolsista.
FER. Y qué debo hacer con él?
BAR. Usté invertió capitales
en los bienes nacionales,
y necesita papel.
FER. Muy bien, y él me lo ha de dar?
BAR. Como le teme á la baja,
en vender halla ventaja,
y usté le debe comprar.
Él supone al gabinete
en vísperas de caer,
y yo sé que en el poder
no hay peligro que le inquiete.
FER. Pues entonces, quién vacila?
si no se aventura nada?...
BAR. Con respecto á esta jugada
no puedo estar mas tranquila.
FER. Pues qué? hay otra operacion
de que teme salir mal?
BAR. Y operacion en la cual
se interesa el corazon.
FER. El de usté? quién lo diria!
BAR. Ah! se muestra sorprendido?
FER. Si yo estaba persuadido,
de que usté no le tenia.
BAR. Oh! tambien yo me contaba
esenta ya de ilusiones,
y de esas fuertes pasiones,
cual hace usté, me burlaba.
Pero me engañé, Fernando;

yo me burlé de ese amor,
y ahora con ciego furor
me está tenaz devorando.
Si pudiera comprender
la hiel....

FER. Por estraordinario
que ello sea, un secretario
lo debe todo saber.

BAR. Para ayudarme en la empresa?

FER. Quién lo duda?

BAR. Cómo amigo?

FER. Con toda el alma lo digo.

BAR. De veras?

FER. Sí, Baronesa.

BAR. Todo el lance se reduce,
á obrar con cierta cautela,
y hacer que se olvide Adela,
del amor que la seduce.

FER. Adela?

BAR. Sí, una inocente,
que su padre en la agonía,
dejó á la custodia mia
encomendada....

FER. Corriente.
Ya está todo comprendido.
Hay un hombre afortunado,
que á las dos les ha robado
el corazon, y engreido....

ESCENA XI.

Dichos, D. EDUARDO.

ED. (*Aparte á la Baronesa.*) A mi oferta consecuente....
Traigo una nueva fatal:
no pude vender ni un real,
y la baja es sorprendente.

BAR. De veras? Quién lo creyera!

ED. Sin duda se ha divulgado
que la crisis no ha cesado,
y la solucion se espera.
Todo el que yo he visto ignora....

Quién es? podrá lo que digo...? (*Mirando á Fernando.*)

BAR. Este señor, es mi amigo
Don Fernando de Zamora.

FER. Distincion que me envanece.

BAR. Presento á usté á don Eduardo
de la Montesa, y aguardo
lo estime, pues lo merece.

ED. Don Fernando es propietario?

FER. Gozo de alguna fortuna....

BAR. Bien por la modestia! alguna,
cuando es usté millonario?

FER. (Aprieta.)

ED. Y establecido
en la córte?

FER. No.

BAR. En la Habana.

ED. Y su fortuna dimana
del comercio?

FER. He adquirido
en él con trabajo harto,
el capital que poseo,
y en la actualidad me veo,
á Dios gracias..... (sin un cuarto.)

BAR. Por eso, segun barrunto,
viene á divertirse á España
unos dias.

FER. No, se engaña:
he venido á cierto asunto.
Ya sabe usté que he fincado.

BAR. Es verdad, y de qué modo!

FER. Usté lo engrandece todo.
Es en bienes del estado....

BAR. Oh! no! el negocio!....

FER. Por él
temiendo los embarazos,
en el pago de los plazos,
y en la compra de papel,
he venido desde allá,
y despacharlo procuro....
mas, francamente, aseguro,
que estoy fastidiado ya.
Vamos, si no he visto cosa....

ED. Y al fin llegó usté á comprar?....
FER. Aun no he podido lograr
operacion ventajosa.
Pero ya estoy decidido
á comprar de cualquier modo,
y atropellando por todo,
ver este asunto concluido.
BAR. Usté que es capitalista,
si quisiera dirigirle....
ED. Sí, bien pudiera decirle
quien....
BAR. (*Á Fernando.*) Don Eduardo es bolsista.
FER. Pues me haria un gran servicio,
si me indicara....
ED. Usté quiere
comprar á plazo? ó prefiere....
FER. Qué se yo?.... soy tan novicio....
BAR. (*Aparte á Fernando.*) Ahora mismo.
FER. En la carrera.....
Pero al contado comprendo
que es mas fácil.
ED. Yo le vendo
las cantidades que quiera.
BAR. Bravo! por fin se hará el trato;
y puesto que son amigos,
querrán hablar sin testigos,
si ha de ser caro ó barato.
Yo me voy, pónganle tasa....
ED. Escusada es la fineza.
BAR. Solos tendrán mas franqueza,
y mas quedando en su casa.

ESCENA XII.

D. EDUARDO. D. FERNANDO.

FER. Juzgo que seremos breves:
pocas son mis exigencias,
y si existen diferencias,
no pasarán de ser leves.
ED. Y qué clase y cantidad
de papel?
FER. Del tres por ciento.

Ed. Corriente, pues al momento...
Fer. Supongo, con equidad.
Ed. Veamos la cotizacion
de ayer, si usté se conforma,
y tomaremos por norma
la mas baja operacion.
Fer. Sí, pero de ayer á hoy
presumo que no es igual.
Ed. Aquí está el diario oficial:
yo á todo dispuesto estoy.
(*leyendo.*) »Bolsa... títulos del tres...
»á veinte y nueve al contado.
Fer. A primer hora han bajado.
Ed. Y si subieron despues?
En fin, cual precio intermedio,
si usté quiere que tratemos,
nuestra operacion haremos
á los veinte y ocho y medio.
(Dios quiera que se resvale.)
Fer. Me conformo: no me asusta...
Ed. Pues entonces, si usté gusta,
estenderemos un vale.
Un documento interino
qne acredite nuestro pacto,
porque nunca el ser exacto
está demas.
Fer. Ya adivino.
Ed. Es mucha la cantidad? (*Sentándose y escribiendo.*)
Fer. Cuatro millones.
Ed. Ya es gruesa.
Fer. (No dirá la Baronesa
que peco de cortedad.)
Ed. Esto es. Entérese usté (*Acabando de escribir*),
y estendiéndome otro igual...
Si algun estremo está mal,
pronto lo reformaré. (*Fernando lee para sí.*)
Que yo tengo en mi poder
los títulos ajustados,
en tal suma contratados,
pudiendo ambos disponer
del papel y del dinero,
que respective hacen suyo

por el contrato, y concluyo...
FER. Está muy bien, caballero.
El mio le estenderé. (*Escribe.*)
Y agradezco la bondad...
En cuanto á la cantidad,
al punto la entregaré.
ED. No hay prisa... cuando usté guste.
Entretanto, como amigo,
disponga...
FER. Lo mismo digo. (*Dándole el papel.*)
Hacer con usté el ajuste, ..
me ha sido muy halagüeño.
ED. Abur.
FER. Beso á usté la mano.
ED. (Se clavó el americano.)
FER. (Se ha lucido el madrileño.)

ESCENA XIII.

FERNANDO.

Y despues hablan del sino
y del hado... bobería!
Está visto que en un dia
puede cambiar el destino.
Ayer con tristes visiones
atormentaba mi mente,
y hoy me encuentro de repente
disponiendo de millones.

ESCENA XIV.

Dicho, D. MANUEL.

FER. Qué miro? Manuel!
MAN. Fernando!
Por vida de belcebú!
Y cuándo has venido?
FER. Y tú?
MAN. Parece que estoy soñando.
FER. Quién te trajo por aquí?
MAN. Qué quieres? la estrella mia.

Y la tuya?

FER. Hombre, en el dia
es mas risueña que allí.
Bien sabes que en Zaragoza
fué desgraciada mi suerte,
y que hasta la misma muerte
quiso atarme á su carroza.

MAN. Y gracias que un hombre honrado
de sus ruedas te apartó,
y compasivo libró
tu cuello ya sentenciado.
Hombre escelente! es verdad?

FER. ¡Oh! sí, jamás de mi pecho
se borrará... y qué se ha hecho?
Dónde fué?

MAN. A la eternidad.

EER. Ha muerto el buen D. Miguel?
Dele el Señor tanta calma,
como gratitud mi alma
abrigó siempre hácia él.
Pero yo estoy aturdido!
Tú en esta casa?

MAN. Y qué estraño..?

FER. La visitas?

MAN. Hace un año.

FER. Y qué es lo que te ha movido..?

MAN. Un lance poco feliz.

FER. Algun amor será el norte..?

MAN. D. Miguel vino á la córte,
y aquí murió el infeliz.
Adela le acompañó,
y en el trance de la muerte,
encargada de su suerte
la Baronesa quedó.

FFR. Adela vive con ella?

MAN. Desde entonces la acompaña.

FER. Ella?

MAN. Pero que te estraña?

FER. Y sigue siendo..?

MAN. Tan bella.

FER. (Vamos, todo lo comprendo!)

MAN. Adivinas ya el motivo..?

FER. (Este es el galan esquivo!)
MAN. Pero, hombre... que estas diciendo?
Por Dios! te encuentro de un modo..!
FER. Nada... y aun te tiene amor
Adela?
MAN. Con mas ardor...
Pero no lo sabes todo.
Si te digo la aventura
que estoy corriendo..! hechicera!
FER. Sigues siendo calavera..?
Valgame Dios!
MAN. Qué diablura!!
Has visto? El hado siniestro..!
Por vida de...! Quién te entiende?
ahora todo te sorprende,
y antes fuiste mi maestro!
Vaya, te cuento la intriga.,?
Mira que es interesante.
Ya demuestra tu semblante,
que rabias porque la diga.
FER. Con que tanto te interesa?
MAN. Si es una cosa sublime.
FER. Pero con quien? dime, dime.
MAN. Con quien?.... con la Baronesa.
FER. Y es cosa ya decidida?
MAN. Teniendo alguna cachaza......
Segun presumo, la plaza
estará pronto rendida.
FER. Y Adela?
MAN. Ese es mi tesoro.
FER. Y cabe en tu corazon
el hacerla tal traicion?
Tu no la quieres.
MAN. La adoro.
FER. ¡Ah! no.
MAN. Pareces un niño!
Qué puntos de referencia
tiene la torpe licencia,
con el mas puro cariño?
Yo á un ángel puedo querer
con amor constante y puro......
FER. Engañándole perjuro

á los pies de otra muger !
Poética es la distincion.
Pero....

MAN. Fernando ! Fernando !
otra vez moralizando ?
Que te den la estremauncion.

FER. Y Adelita te ama mucho ?

MAN. Por serme su amor tan grato,
mañana firmo el contrato,
y á los dos meses....

FER. (Qué escucho ?
Y quiere la Baronesa
que yo asesine traidor
la hija de mi bienhechor ?
Fuera muy villana empresa !)

ESCENA XV.

Dichos, ADELA.

MAN. Acércate, hermosa Adela,
voy á darte una alegría.

AD. Antes me diste un pesar,
y es justo que......

MAN. Mira, mira.
No le conoces ?

AD. Zamora !
usté por aquí ?

FER. Adelita !....

AD. Venga esa mano.

MAN. Muy bien.

AD. Y á qué debemos la dicha
de que usté ?.... bien sabe Dios !
la satisfaccion cumplida
que tengo en ver á un amigo,
que papá tanto queria.

FER. Cariño que yo pagaba
á D. Miguel en la vida,
y que ahora consagraré
eterno y fiel á su hija.

MAN. Cuéntala, mientras yo vuelvo,
la causa de tu venida,

y tus planes.
AD. Ya te vas?
MAN. Para una cosa precisa.
FER. Es referente al negocio?.. (*Ap. á Manuel*).
MAN. A qué negocio?
FER. A la intriga?...
MAN. ¡ Ah! .... no.
FER. Me engañas?
MAN. Que no.
FER. Me dirás?....
MAN. Hombre, descuida.

ESCFNA XVI.

ADELA, FERNANDO.

AD. (Ya se marchó! Dónde irá?)
Zamora, usté que con íntima
amistad trata á Manuel,
no sabe si le domina
algun oculto pesar?
FER. Y por qué me hace Adelita
esa pregunta?....
AD. No sé.....
Apenas para la vista
en mí, parece que huye...
Mañana mismo se firma
el contrato, y si otro amor......
Será tanta mi desdicha?
FER. ¡ Ah! yo no puedo creer.....
AD. Entonces, me moriria.
FER. Con que, le quiere usté tanto?
AD. Con delirio.
FER. (Pobre niña!)
Si tal desgracia sucede,
lo que no espero, aun habria
quien prestase á usté consuelo,
y quien diese hasta su vida.....
AD. Es verdad: usté, Fernando.
FER. Yo, sí, que feliz seria,
si á costa de mi existencia,
pudiese comprar su dicha.

AD. La Baronesa.
FER. Me alegro.
yo mismo á buscarla iba,
y ella viene.....
AD. Me retiro.
Sin duda conoceria
que he llorado, y no quisiera
que sus preguntas satíricas......
Adios, Zamora: hasta luego. (*Váse por el fondo.*)
FER. A los pies de usté, Adelita.

ESCENA XVII.

FERNANDO, LA BARONESA.

BAR. Se ha marchado ya Montesa?
FER. Se marchó hace mucho rato.
BAR. Y se coucluyó el contrato?
FER. Como usté vé, Baronesa.
(*Saca el vale y se lo muestra á la Baronesa, que se lo devuelve*).
BAR. Muy bien; ahora es necesario
que este papel adquirido,
mañana quede vendido
por mi experto secretario.
FER. Mañana mismo?
BAR. Al momento.
Mañana debe subir,
y es muy fácil conseguir
de ganancia un tres por ciento.
Asi no se desembolsa.....
FER. Y sin esponer ni un real,
hacemos un capital
en las jugadas de bolsa?
BAR. Ya ve usté que no le engaño,
y que al aceptar su empleo
puede contarse.....
FER. Ya veo
que no fué para mi daño.
Al menos en el negocio
que se ventila al presente,
no me pesa, ciertamente,

el ser nombrado consocio.
No así en todos, Baronesa.
Hay alguno......
Bar. No comprendo.....
Fer. Uno, en que, segun yo entiendo,
debe abandonar la empresa.
Bár. No lo sé..... dígame cual,
y con su cooperacion....
Fer. Esa es la equivocacion.
Bar. Va usté á serme desleal?
Fer. Prueba de que no lo soy,
es hacerla esta advertencia,
que usté con su inteligencia
pesará.....
Bar. Pero....
Fer. Allá voy.
Su pecho de usté padece
con cierto amor..... mal he dicho,
usté me habló de un capricho,
porque ese nombre merece
una llama......
Bar. Inestinguible.
Un amor que me devora,
y que, por mi mal, Zamora,
será de hoy mas.....
Fer. Imposible.
Bar. Imposible...? y qué motivo....?
Fer. Un motivo poderoso,
y por el cual es forzoso,
que olvide usté.....
Bar. No concibo......
Fer. Ni yo daré esplicacion,
aunque obrar asi me duela;
mas de proteger á Adela,
tengo estrecha obligacion.
A mas que tierno y sensato,
Manuel por su amor se afana,
y es preciso que mañana
quede firmado el contrato.....
Bar. Já, já, já!
Fer. No me entendió?
Adela adora á Manuel,

y es correspondida de él.
BAR. Y le adoro menos yo?
FER. Matilde...... usté le amará
como á mi...... será su encanto
tres meses..... quizá no tanto,
y el amor se acabará.
BAR. ¡Plugiese á Dios! Si asi fuera,
puede usté pensar, Fernando,
que estaría yo temblando
porque Adela me venciera?
FER. Es una fatalidad....!
BAR. Quiere usté desesperarme,
ó está gozando en quitarme
mi eterna felicidad....?
FER. ¡Oh! no: como fiel amigo
de Adela, mi ruego junto.....
BAR. Por último, en este asunto
se declara usté enemigo?
FER. Y es mas, espero triunfar.
BAR. Yo espero vencer en él.
FER Cómo?
BAR. Hablándole á Manuel.
FER. Si es que usté no le ha de hablar.
BAR. Zamora, usté no está en sí;
y ó le trastorna el corage,
ó ha perdido en el viage
el juicio, si piensa así.
FER. Quién sabe? quizá delire.
BAR. En la presente cuestion.....
FER. Ya cambiará de opinion,
cuando vencida se mire.
BAR. Adelante con la empresa.
FER. Que va usté á perder, señora.
BAR. Ya lo veremos, Zamora.
FER. Lo veremos, Baronesa.

ACTO II.

La misma decoracion.

Es de noche.

ESCENA I.

DON FERNANDO.

Lléveme el diablo, si entiendo
lo que pretende Matilde!
Y no hay duda, alguna intriga
es la que astuta dirige,
para que preso en sus redes
no tengan sus miras díque.
Citarme á tan altas horas,
cuando le fuera factible
aquí mismo!... Quién alcanza
en sus enredos los fines?
Hoy se ha mostrado muy lista,
mas conocí sus ardides,
y le he salido al encuentro
con ligereza indecible.
Esa cáfila de encargos
y negocios mercantiles,

que á mi cuidado encomienda,
son para hacerme difícil
mi presencia en esta casa,
y entretanto quedar libre......
¡Oh! buen chasco se ha llevado!
Apuesto á que no concibe,
que ya está evacuado todo,
y que centinela firme
estoy aqui de avanzada,
sin que el fuego me intimide.
Y es lista! ¡viven los cielos!
con qué lisura me exije,
el papel que me acredita
dueño de esos cuantos miles...
A ella no puede ocultársele,
que mientras á mí la liguen
intereses de tal monta,
su compromiso es terrible.
Se lo entregaré esta noche:
ya de bien poco la sirve,
teniendo yo en mi poder......
Pero no doy con el item
de la cita de su carta
y terminante lo dice....
(*Leyendo una carta.*) «Y por si no puedo avisar á »usté de otro modo, le suplico me espere esta no- »che en su casa, desde las doce en adelante.
»Siempre su atenta y verdadera amiga....»
Si habrá inventado? Quién sabe?
Quizá quiera persuadirme.....
Tal vez piense que los celos
á obrar asi me deciden,
y como es capaz de todo.....
Pero esto fuera investirme....

ESCENA II.

Dicho, D. MANUEL.

MAN. Hola! Fernando.
FER. Adios, chico.
MAN. Qué tenemos? Estás triste?

FER. No tal. Y tú?
MAN. Muy alegre.
FER. Es natural, y plausible
que lo estés, mañana mismo
se firmará......
MAN. Y quién te dice
que dimana mi alegría?.....
Eso de encontrarse libre,
y de propia voluntad
al carro nupcial uncirse,
la verdad, no es divertido.
FER. Manuel! y que asi te espliques!
no amas á Adela?
MAN. La adoro.
Mas siempre se me resiste
la idea de casamiento,
no se por qué, y me sonrie
la de ser independiente.
FER. Ah! pues no lo verifiques.
MAN. Chico, pero si es el caso,
que una fuerza irresistible
me impele.... Es tan hechicera!
En fin, no se como esplique
lo que batalla mi alma.,..
Hombre, si no fuera un crimen
el ser infiel á mi esposa?...
Digo.... si fuera factible
casarme....
FER. Y quedar soltero.
MAN. No, chico, mas...
FER. Sigue, sigue.
MAN. Pero qué diantres! en tanto
que independiente se vive,
en vez de filosofar,
lo mejor es divertirse.
Sabes que aquella aventura...?
la de aquí.... la que te dige...?
FER. Sí, sí, con la Baronesa.
Y qué tal?
MAN. Siento decirte
que me equivoqué, Fernando.
FER. Pues qué hay?

MAN. Que se contradice
de un momento para otro,
y de un modo inconcebible.

FER. Como no me has esplicado
el principio ni el origen
de esa aventura....

MAN. El principio?
Si vieras que es tan dificil
contar lo que no se sabe,
y esplicar lo que no existe.

FER. Pero algun antecedente
habrá, para que te inclines
á pensar....

MAN. Sí, ya hace tiempo
usaba esos proyectiles,
que en el campo del amor
son principio de otras lides.
Significantes miradas,
y suspiros y melindres,...

FER. Y palabras.

MAN. Ni una sola.
Mil veces pedirla quise
una secreta entrevista,
mas no hallé un medio atendible...

FER. Y era esa la aventura
que anunciabas con clarines?

MAN. Es que si hubieras estado
en mi lugar....

FER. Por la Vírgen!
me juzgas á mí tan niño?...
Yo en lugar de persuadirme
de la amorosa aficion,
que tú tan pronto entreviste;
hubiera reflexionado,
que era una cosa imposible.
Sabiendo el amor de Adela,
que por ella te desvives....
Vamos, fuera gran locura,
y no es tan necia Matilde
que un papel tan secundario
tomase. Y ella!... Increible!...
No hay muger mas orgullosa....

MAN. Lo sé; por eso te dige
al entrar, que estaba alegre.
Oh! si llego á decidirme,
y la hablo de amor, me luzco.
Figúrate que hoy me escribe,
pidiéndome una entrevista....
FER. A tí?
MAN. Sí, para instruirme
del estado del caudal
de Adela.
FER. Y ella te pide....?
MAN. Que venga esta misma noche.
FER. Cuándo?
MAN. Cuando se retiren
las visitas. A las doce.
FER. (Ah! ya caigo! A mí me exige
la espere encerrado en casa,
para estar en tanto libre....
Voto á brios! que no se duerme!)
MAN. Calcula tú, quien concibe
esperanzas de una bella,
que habla de maravedises,
y del contrato y la boda,
con una frialdad risible.
FER. Tienes razon. Y tú piensas
venir?
MAN. Y debo evadirme,
cuando con tanta finura...?
FER. Sí: pudieras advertirle,
que la cuestion de intereses
te molesta, y que resistes
entrar en esos detalles,
impropios de...
MAN. Ya me dice,
que conociendo de Adela
la delicadeza, evite
que se entere de este paso.
FER. Pues dila que ella deslinde...
MAN. En verdad, que nada entiendo
de negocios mercantiles.
FER. Y ademas, que tiempo sobra
para que en ellos te figes.

MAN. Tienes razon; mas con todo,
puesto que ella lo dirige,
quiero ver si de este asunto,
alcanzo algo que me indique...
FER. Y la verás?
MAN. Esta noche.
FER. Muy mal hecho. Qué? te ries?
MAN. Pues es claro! Ni que fuese
la Baronesa una esfinge,
me apartáras tanto de ella.
Piensas que va á seducirme?
FER. Quiéres callar?
MAN. Mi virtud
es estóica, inaccesible.
Silencio, que aquí se acerca.
Escusado es advertirte,
que no la digas...
FER. Descuida.
MAN. Por Dios que no te deslices.

ESCENA III.

Dichos, LA BARONESA, ADELA.

BAR. Ah! pues no hablemos mas de él. (*En la puerta.*)
Es inútil que yo arguya;
si tu no quieres ser suya?...
AD. O de nadie, ó de Manuel.
MAN. Parece que hablan de mí. (*A Fernando.*)
FER. Sí, cierto: tambien he oido...
(Diablo! pues no se ha dormido!)
BAR. Señores... ya por aquí?
y sin pasarnos recado!
FER. Tiempo ha que no estamos juntos,
y hablando de mil asuntos,
este rato hemos pasado.
BAR. Con que son amigos?
FER. Oh!
AD. Ya es antigua su amistad.
BAR. (Estraña casualidad!)
Lo celebro mucho.
FER. Y yo.

Bar. Pero qué hacemos de pié?
tomen ustedes asiento.
Don Manuel, sin cumplimiento.

La Baronesa se dirige á un confidente, invitando á Don Manuel que la acompañe. Este va á seguirla maquinalmente, y al ver que se adelanta don Fernando, se sienta en otro con Adela.

Fer. Yo, Matilde, con usté.
Bar. Gracias.
Fer. Me es tan agradable
su angelical compañía,
que no me perdonaria
jamás...
Bar. Usté es muy amable.
Asi fuera mas activo
en evacuar mis encargos.
Fer. Y merezco tales cargos?
Si por ellos me desvivo!
Bar. Ha buscado usté al agente?
Fer. Ya le he visto.
Bar. Es asombroso!
Y está estendido el endoso
del contrato?
Fer. Justamente.
Bar. Muy bien
Fer. Usté pensaria,
cuando el encargo me daba,
que al evacuarlo, ocupaba
la noche y parte del dia.
Pero fuera una locura
perder el tiempo precioso,
en que me alumbran dichoso
los rayos de esa hermosura.
Y ademas, oh! quién no goza
al mirar esos amantes,
pasar tan bellos instantes?
Lo mismo era en Zaragoza.
Bar. Sí, pero...
Fer. No escucha usté
su amoroso y tierno acento?
Oigamos solo un momento.
Man. Ah! sí, siempre te amaré.

AD. No pretendas engañarme.
MAN. Engañarte yo, sol mio?
AD. Si he de probar tu desvio,
mejor harás en matarme.
BAR. (¡Ay! cuanto sufro!)
FER. Qué tal?
BAR. Ya vé usté, que atenta escucho.
FER. Y se divierte usté?
BAR. Mucho:
tengo un placer sin igual.
Ya le consta que mi alma,
pocas veces se interesa.
FER. Hoy dijo usté, Baronesa...
BAR. Pero ya volvió la calma.
Que sabe usté la intencion
que hoy me guiaba el pedirle....
ni quién podrá describirle,
lo qué hay en mi corazon?
Usté me juzga tan necia,
que á ser mi amor verdadero,
fuese á elegirle tercero
de mis... ¡qué poco se aprecia!
Pudiera yo presumir
de usté la llama estinguida,
cuando aun siento yo la herida
que aquí...?
FER. (Ya te veo venir.)
Qué dice usté, Baronesa?
puedo esperar todavía..?
BAR. Qué se yo? no juraria....
Se quedó aquí tan impresa
la dulce felicidad
que en otros dias gozamos..!
¡Ay! cuán dichosos pasamos
aquel tiempo! ¿no es verdad?
FER. Por Dios vá usté á recordarme
los dias de frenesí...
BAR. Usté los recuerda?
FER. ¡Oh! sí!
(Mas no logras engañarme.)
BAR. Si mis proyectos salieran,
cual los concibe mi mente,

puede ser que nuevamente
aquellos dias volvieran.
Por eso tengo interés
en hablarle de esos planes
esta noche, y mis afanes...

Fer. Principiemos.

Bar. No, despues.
Tardarán tan breve rato
en venir otras visitas...
y son cosas infinltas...
Pero ¡Ah! trajo usté el contrato?
Lo necesito...

Fer. Aquí está. (*Se lo entrega.*)

Bar. Endosado?

Fer. Asi lo espreso.
(Bien poco tienes con eso.)

Bar. (Dejé de temerte ya.)
Mañana veré al agente,
y en tanto este asunto acabo,
usté llevará otro á cabo,
mas delicado y urgente.

Fer. Y cuál es la comision?

Bar. Si ahora es inútil hablar:
ya sabe que ha de esperar...

Fer. Maldita combinacion!

Bar. Pero es tanta mi eficacia,
que apenas nos separemos,
en su casa nos veremos.

Fer. Matilde... Sí es la desgracia,
que no puede concurrir
á esa cita,

Bar. No? y por qué?
en mi carta no espresé..?

Fer. Sí, mas no logré impedir...
Por ser á un amigo fiel,
me encuentro comprometido
esta noche.

Bar. (Habrá sabido?)
Un amigo?

Fer. Sí, Manuel.
Me ha dicho que lo han citado
para hablarle de unas rentas,

y como no es fuerte en cuentas,
que lo acompañe ha logrado.
Me tiene por imparcial,
y aunque ignoro la persona
que este negocio ocasiona.,.

BAR. Es usté muy servicial.

FER. Yo lo siento por demas,
pero ya conoce usté...

BAR. Y está en ir con él?

FER. Iré.

BAR. (Te juro que no vendrás.)

ESCENA IV.

Dichos, D. EDUARDO, D. FAUSTINO.

FAUS. Señoras.

BAR. ¡Oh! D. Faustino.

ED. Adelita...

AD. Adios Montesa.

ED. Y la bella Baronesa?

FAUS. Siempre hermosa.

BAR. Y usté fino.

(*D. Fernando se ha levantado, y D. Faustino ocupa su lugar al lado de la Baronesa.*)

FER. Le agradezco, D. Eduardo, (*Aparte á D. Eduardo.*)
su estrema puntualidad.
En cuanto á la cantidad,
perdone usté si retardo...
mañana se la enviaré,
puesto que le es tan precisa.

ED. No, no corre tanta prisa:
ya tengo su pagaré.

FER. A mi banquero instruí,
y en haciendo los cotejos...

AD. Qué hacen ustedes tan lejos? (*A Ed. y Fer.*)
Acérquense por aquí. (*Se sientan al lado de Adela.*)

ED. Quién podrá desestimar
tal obsequio?

AD. Y hoy, Montesa,
que le guardo una sorpresa.

ED. Cuál es?

MAN. Que se va á casar.
ED. De veras?
AD. ¡Ah! sí: mañana
se han de firmar los contratos,
y en los meses inmediatos...
FAUS. Con que Adela no se allana..? (*A la Baronesa.*)
BAR. Por D. Manuel desvaría,
y juzgo que será en vano,
pensar que á otro dé su mano.
FAUS. Pues no lo siento á fé mia,
son tantas las que me aman...
En fin, todas las que veo
me demuestran...
BAR. Ya lo creo!
FAUS. Todas por mi amor se inflaman.
Mas yo su pasion sofoco,
porque solo esos luceros
son los astros verdaderos...
BAR. Colmenar! Está usté loco?
FAUS. Las otras pierden el juicio,
y aunque en blanduras las noto,
ni su corazon esploto,
ni su pasion beneficio.
Solo les doy las horruras,
y la tierra y el desecho,
mientras que usté es de mi pecho...
BAR. Si yo no estoy en blanduras.
Hablemos de aquel asunto
que ultimar me prometió...
Lo ha evacuado usté?
FAUS. Pues no?
BAR. Y pudo alcanzar..?
FAUS. Al punto.
Aqui le traigo á usté el plano
del terreno.—Esta es la mina.
—Estotra que está vecina,
aquí á la derecha mano,
dió en la primera barada
á los sócios, un millon.
—Por aquí viene el filon,
y atraviesa la cañada.
BAR. (Si yo pudiera avisar

á Manuel..)

FAUS. Ya tiene mena!...
En fin, es cosa muy buena,
y que debe usté comprar.

BAR. Y este edificio?

FAUS. El cortijo:
está en la falda del cerro.

BAR. Y aqui un arroyo! y un perro!...
qué trabajo tan prolijo!
Manuel, mire usté este plano.

FAUS. Es obra de un ingeniero.

BAR. Si parece verdadero
todo...

(*Don Manuel va á situarse detras del confidente que ocupa la Baronesa. Don Fernando le sigue.*)

FER. (Lo llamas en vano.)

FAUS. Con mano diestra redujo...

MAN. Está bien. (*Examinando el plano que tiene la Baronesa.*)

FER. A ver, á ver? (*Interponiéndose entre Don Manuel y la Baronesa.*)

BAR. Tambien se quiere imponer?

FER. Si mi fuerte es el dibujo.

BAR. De veras? Quién lo diria!

FER. Asi es, que apenas oí
hablar del arte, acudí...

BAR. (Yo curaré esa mania.)

FER. Ah! pero no interrumpamos
el diálogo: ven, Manuel.

MAN. No miras?

FAUS. Sí: buen pincel.
que te espera Adela, vamos.

(*Don Manuel y Don Fernando ocupan de nuevo sus asientos.*)

BAR. (Sí, marcha. Yo te aseguro
que burlaré tus afanes,
y para lograr mis planes,
ya te pondré bien seguro.)
Perdone usté, Colmenar:
Voy á escribir un momento...
Es solo un apuntamiento.

FAUS. Oh! sí.

BAR. No me haré esperar. (*Se sienta y escribe.*)

FAUS. Yo, en tanto, formaré parte
de Adelita en la seccion.
(Asi encontraré ocasion,
de darle á entender con arte,
que no siento sus desvios.)
FER. (Qué miro? á escribir se sienta! (*Observ. á la Bar.*)
Alguna traicion intenta.)
AD. Tambien usté de los mios? (*A don Faustino.*)
FAUS. (La tonta está envanecida,
porque la ofrecí mi amor...)
Tambien obtengo el favor...
AD. Yo soy la favorecida.
FER. Vive Dios! Qué escribirá,
que tal urgencia reclama?
Oh! ciertamente algo trama!
Algo... pero qué será?
BAR. (*Escribiendo.*) Y como me consta que dicho Zamora, ha venido á la córte con intenciones poco favorables al gabinete, conviene, que sin perder momento, se ponga á buen recaudo...
FER. Con que dicen por ahí (*Dirigiéndose á Don Eduardo.*)
del gobierno?.,.
ED. Que es cobarde.
FER. Los papeles de la tarde, (*Revuelve los periódicos del velador.*)
quizá... á ver? No están aquí.
(*Se levanta y busca en la mesa que ocupa Matilde.*)
Perdone usté, Baronesa...
Aunque son tan poco fieles
al hablar...
BAR. Si los papeles
están en aquella mesa.
FER. En cuál? En aquella no...
(Al vuelo he visto mi nombre,
y le está escribiendo á un hombre.)
BAR. Pero si los puse yo.
FER. Tal vez...
BAR. Duda usté tambien?
FER. Ah! no; mas los he buscado,
y encontrarlos no he logrado.
BAR. Pues búsquelos usté bien.
FER. Allá voy. Viven los cielos!

que no acierto á presumir,
ni á quién le puede escribir,
ni por qué son sus desvelos!)

Ed. Pero cuál es el diario
que usté busca?

Fer. Uno cualquiera,
que diga la verdadera
situacion...

Man. No es lo ordinario,
que se encuentre en los periódicos
la verdad de lo que pasa.

Fer. Pues no habrán venido á casa,
si son tan poco metódicos!..

(*La Baronesa toca la campanilla, aparece un criado, y se retira despues de escuchar las órdenes de aquella, que le entrega la carta que ha escrito.*)

Pues, señor, siga el registro.
Oh! yo los he de encontrar.
(Si pudiera averiguar...

Pasa por detras de la Baronesa, y se detiene un momento á su lado.

Qué escucho? para un ministro!)

(*Al retirarse el criado, y volverse la Baronesa, se encuentra cara á cara con Don Fernando.*)

Bar. Pero qué es esto, Zamora?

Fer. Lo estoy registrando todo...

Bar. Ya lo advierto; mas de un modo...

Faus. Acabó usté ya, señora? (*Ocupando su antiguo puesto al lado de la Baronesa.*)

Bar. Vuelvo á pedirle perdon...

Faus. Qué dice usté!

Fer. (No hay remedio,
apela al último medio.
Oh! gracias por la intencion.
Pero afortunadamente
tus proyectos adivino,
y fuera gran desatino
dejarse...)

Faus. Si es mas ardiente. (*A la Baronesa.*)
Yo por Adela tenia
solo un amor pasagero,
una veta sin criadero,

una bolsada sin guia.
Mas por usté siento un fuego,
que aplicado en el crisol,
derrite el mas duro alcohol!...
Qué? Lo duda?

BAR. No lo niego.
Usté, cuando galantea,
sin mirar arroja el dardo...

FAUS. Se equivoca.

FER. Don Eduardo?

ED. Qué hay?

FER. Me ocurre una idea.
Cuando hablamos del dinero
ha poco...

ED. Si existe error
yo estoy pronto...

FER. No señor:
solventar es lo que quiero.
Como usté tiene carruage,
y no es mucho que trasnoche,
cobrando esta misma noche,
me puede escusar un viage.

ED. No entiendo...

FER. A mi voluntad
y en su despacho contada,
mi banquero, preparada
me tiene esa cantidad.
Si usté quiere personarse,
haciéndome á mi un servicio,
con tan leve sacrificio,
al punto puede cobrarse.

ED. Y quién es?...

FER. D... Luis Palencia.

ED. Hombre de mucho dinero!

FER. Oh! para ser mi banquero!...

ED. La verdad, no tengo urgencia;
pero si le sirvo en esto...

FER. Mucho, como que él espera,
y otro negocio me altera...

ED. Con una órden...

FER. Por supuesto.
Voy á estenderla al momento.

Como ya avisado está,
una carta bastará... (*Se sienta y escribe.*)

MAN. Si me exigen juramento, (*A Adela.*)
aseguro que Fernando
no tiene cabal el seso.

AD. Y por qué? No digas eso!

MAN. Pero no le estas mirando?
Le noto un escepticismo,
y una reserva y un modo...

AD. Porque lo interpretas todo...
Si siempre ha sido lo mismo.

FER. Aquí tiene usté, Montesa,
en poniendo el recibí
en el pagaré...

ED. Sí, sí. (*Leyendo.*)
La carta órden está espresa.

FER. Me resta advertir á usté,
que como era respetable
la suma, y poco agradable
que la robasen, cité
á varios...

ED. Ah! Don Fernando!
es usté muy prevenido.

FER. Tiempo es de que hayan venido,
y me estarán esperando.

ED. Muy bien.

FER. Como no es preciso
decirles punto por punto,
lo que media en este asunto,
escuso darles aviso,
de que con otro han de ir.
Si por Zamora preguntan...

FAUS. Ya en estos ojos apuntan, (*A la Bar.*)
las flechas que la han de herir.

BAR. Y Adela?

FAUS. Ya la olvidé.
Era mina de cal viva,
y tan poco productiva,
que pronto la abandoné.
Ahora lleva usté la palma,
y con su mirar sereno,
se hizo dueña del terreno

en que se encierra mi alma.
BAR. Sí?...
FAUS. Oh! y no son alharacas.
Sobre la demarcacion,
tiene usté en mi corazon
una mejora de estacas.
BAR. Já, ja!
FAUS. Se vá usté á burlar?
BAR. Por Dios! á quién no enamora?...
FAUS. ¡Oh!
ED. Diré que soy Zamora, (*A Fernando.*)
está bien, no hay mas que hablar.
FER. Para qué usar de rebozo?
si es lo mismo.
ED. Asi lo haré,
y yo los despediré.....
FER. (Tal vez en un calabozo.
Pues señor; por este lado
ya encontré medio seguro,
para salir del apuro.
Pero aun no hemos acabado:
es preciso que Manuel
no venga.....)
ED. Cuánta alegría! (*Dirigiéndose á la Bar.*)
Celebro que asi se ria.
BAR. Quién no se rie con él?
Como usté nos abandona....
ED. Se aprovecha D. Faustino......
FAUS. Y bendigo mi destino,
por el bien que me ocasiona. (*Mirando el reló.*)
Las once ya?
BAR. Aun es temprano.
FAUS. He de hacer otra visita...... (*Levantándose.*)
FER. Parece que la viudita, (*A Faustino.*)
debe tener á usté ufano?
FAUS. ¿Eh? si?
FER. Segun lo que veo....
FAUS. Pues con pasion tan violenta,
sufren por mi mas de treinta.
Igual, lo mismo.
FER. Lo creo.
Y esta, segun imagino,

padece con mas crueldad,
y sufre en la soledad......

FAUS. Pobre muger!

ED. Es muy fino. (*A la Bar.*)
Ya sabrá usté que ultimamos
el ajuste.

BAR. Sí?

ED. Al momento.
Demostró desprendimiento....
y convenidos quedamos.

BAR. Usté tiene mucha suerte.

ED. Quien la tiene es D. Faustino.
Parece?....

BAR. Qué desatino!

FAUS. Y le acarreará la muerte. (*A Fernando.*)

FER. Ahora ha dado en la manía
de asomarse á los balcones,
y absorta en sus ilusiones
alli la sorprende el dia.

FAUS. Tan enamorada está?
Usté sabe que se asoma?

FER. Si algun interés se toma....

FAUS. Pues lo he de ver.

FER. (¡Oh! vendrá.)

ED. Saludo á usté, Baronesa.
Adelita?....

MAN. Le acompaño.

ED. Siento hacer á usté este daño. (*A Adela.*)

FAUS. Tambien yo me voy, Montesa.
(*D. Fernando se sienta al lado de Adela.*)

MAN. Baronesa....

FAUS. Adios, señora. (*A Adela.*)

AD. Mañana á todos aguardo.
No hay que faltar, D. Eduardo. (*Vánse.*)

ESCENA V.

LA BARONESA, ADELA, D. FERNANDO.

BAR. Usté se queda, Zamora?

FER. Eh? Pues solo me han dejado.
Estaba tan distraido,

que ni sé cuando se han ido,
ni por dónde se han marchado.
Quisieron hacer alarde
del secreto, y yo insensato...
(*Levantándose y cogiendo el sombrero.*)

AD. Permanezca usté otro rato.
FER. No, me marcho, que ya es tarde.
Le hice á Manuel la promesa.... (*A la Baronesa.*)
y debe estar aguardando.
BAR. Que vaya bien, D. Fernando.
FER. Muchas gracias, Baronesa. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LA BARONESA, ADELA.

BAR. Tambien te vas, Adelita?
AD. Sí, Matilde, me retiro.
Tengo un dolor de cabeza...
BAR. ¡Oh! tambien es fuerte el mio.
Voy á escribir unas cartas,
sobre negocios precisos,
y en seguida...
AD. Buenas noches.
Si pronto el sueño concilio,
me he de levantar mañana
con la aurora.
BAR. Ya adivino.
Alargarás tu tocado....
AD. Y con esmero esquisito.
Soy tan feliz, cuando pienso
en Manuel... pierdo el sentido.
BAR. Le quieres mucho?
AD. Le adoro.
BAR. Y él te ama?
AD. Con delirio.
BAR. (¡Ah!)
AD. Mas, qué tienes, Matilde?
BAR. Nada.
AD. De tus ojos miro
desprenderse gruesas lágrimas.
BAR. Pero son... de regocijo...

de placer... soy tan dichosa,
cuando en tu enlace medito!

Ad. ¡Ah! sí? cuánto te agradezco
ese maternal cariño!
Adios, Baronesa. (*Váse.*)

Bar. Adios.

ESCENA VII.

La Baronesa.

Qué feroz es mi martirio!
contemplar la inmensa dicha
que ambiciona el pecho mio,
pasar... Esto es imposible...
¡Oh! pero cómo impedirlo?
Con la risueña esperanza
de que ese necio amorío
concluyese, he descuidado
los medios de combatirlo,
y ahora estorbarlo pretendo,
cuando es el tiempo preciso,
perentorio, inalterable...!
Pero no: no me resigno:
aun tengo bastante fuerza,
para vencer al destino.
Aqui ha de venir Manuel,
y sabrá... yo no concibo
la manera de impedir
que ese contrato maldito...
Le afirmaré que de Adela
el caudal está perdido;
que en el dia es imposible
aventurar..... mas qué digo?
Ha de faltarme pretesto,
y no hay en mi ya atractivos,
para que un hombre se ponga
á merced de mi alvedrio?
Que no se firme mañana
y habrá cesado el peligro.

(*Entra un criado, dá una carta á la Baronesa y se retira. Esta la lee.*)

Ya, por de pronto, Zamora,
en un encierro metido,
no podrá contrarestar
mis inmutables designios.
Y es singular! tan versado
del mundo en los laberíntos,
y ese convenio me endosa..!
No sabe ser enemigo.

ESCENA VIII.

Dicha, D. FERNANDO.

BAR. Me pareció que escuchaba.....
(Santos del cielo! Zamora!)
FER. Se sorprende usté, señora?
BAR. Sí... como no le esperaba...
y ademas.... nadie avisó.
FER. A qué llamar á los criados?
Estarian ocupados,
y... no soy de casa yo?
BAR. Ciertamente... (Mas no entiendo...
hoy todo se contradice.
Aquí el ministro me dice
que ha mandado... y le estoy viendo!
Que especial combinacion
dará lugar á que escriba..?)
FER. Pues usté sola motiva
mi estraña presentacion.
Olvidó ya, por ventura,
que esta noche hablar queria,
y que ha poco me pedia..?
BAR. ¡Ah! sí... y usté se apresura..?
FER. Me evadí del compromiso
que me ligaba á Manuel.
y cual secretario fiel
vengo...
BAR. Mas ya no es preciso.
He pensado...
FER. Pues lo siento.
Pero ya que estamos juntos,
podemos de otros asuntos

hablar.... No toma usté asiento...?
BAR. (Qué veo? se vá á sentar?
Este hombre es mi suplicio!)
FER. Yo juzgué hacerla un servicio...
BAR. Ya me iba á retirar.
FER. Sí?
BAR. No me siento muy buena.
Tambien Adela está mala,
y me espera en la otra sala...
FER. Adela? si muy serena
ha dado cita á Manuel,
para hablar por el balcon.
BAR. Será una equivocacion.
FER. Asi me lo ha dicho él...
Y no mintió, cabalmente
le estoy viendo desde aquí.
(*Mirando por los cristales del balcon.*)
Observa usté un bulto allí?
BAR. Es un hombre.
FER. Justamente.
BAR. Parece que quiere hablar.
FER. Pues abra usté los cristales.
BAR. ¡Oh! no. Advierto en sus modales,..
FER. (Vale mucho Colmenar!)
Qué?
BAR. Pero es una locura..!
con tan necios desatinos,
criticarán los vecinos....
FER. Si hoy de todo se murmura.
BAR. No importa.
FER. Quién se desvela...?
BAR. Lo nota todo el que pasa,
y se dirá que en mi casa...
¡Oh! voy á reñir á Adela. (*Váse.*)

ESCENA IX.

D. FERNANDO.

Por esta noche, Matilde,
se frustraron tus proyectos.
Y estaban bien calculados;

paro te salí al encuentro.
Tú, dichosa presumias,
que dueña de ese dinero,
el golpe mas acertado
era quitarme de enmedio.
Y gracias que adiviné
los diabólicos manejos,
que el inocente Montesa
estará, quizá, sufriendo.
Pobre hombre! Yo no debia...
Pero qué hacer? Si soy lerdo,
y me encierran en la cárcel,
queda dueña del terreno
la Baronesa, y entonces...
¡Ah! no, no: Adela es primero.
Velar por su bienestar,
es el deber que yo tengo.
Por fortuna, D. Faustino,
gracias á mi pobre ingenio,
y á su necia petulancia,
de centinela se ha puesto
en la calle, y ya Manuel
no podrá entrar... ¡con su genio
volcánico y entusiasta
era capaz... ¡Oh! no es cuerdo
dejarle hablar con Matilde
ni un minuto; y si yo puedo,
mañana el contrato firma,
y celebra el casamiento.

ESCENA X.

Dicho, MANUEL (*por la puerta secreta.*)

MAN. Baronesita?
FER. Esa voz!
Manuel!
MAN. Pero qué estoy viendo?
Tú aquí?
FER. Por dónde has entrado?
MAN. Hombre, quién pregunta eso?
Por la puerta.

FER. Ya supongo...
MAN. Pero, chico, yo no entiendo.
Tú en este sitio, á estas horas?
FER. Ya lo vés: y es mas, te ruego,
que sin perder un segundo
te vuelvas...
MAN. ¡Ah! ya comprendo!
Con qué eres tú...? Voto á cribas!
y guardabas el secreto!
FER. Bien, pero márchate pronto.
MAN. Ten mas calma. Ahora recuerdo
tu interés en alejarme,
y la reserva... Esto es bueno!
Mas por qué no me dijiste..?
FER. Ya sabrás...
MAN. Hacer misterio
de estos lances... y conmigo!
Lo que me tiene perplejo
es la brevedad. Hoy mismo
en esta casa te encuentro,
y ya..! Bien has trabajado,
Fernandillo: eres maestro. (*Sacando la carta.*)
Pero lo que mas me estraña
es esta cita.
FER. Qué empeño!
MAN. Y remitirme la llave
del jardin... á qué ese enredo?
FER. (Ató bien todos los cabos!)
MAN. Y pudiste abrigar celos,
porque yo...? Qué tonteria!
Ahí la tienes: te la cedo.
FER. Charla, charla, y entre tanto
la tormenta está rugiendo
sobre tu frente.
MAN. Qué dices?
FER. Acércate, majadero. (*Acercándole al balcon.*)
No miras allí una sombra,
que se fija..?
MAN. Tienes miedo?
FER. Lo que tengo es compasion,
de verte pasar el tiempo,
mientras que por ver á Adela,

está rondando el minero.
MAN. A mi Adela? No: me engañas.
FER. ¡Oh! si supones que miento...
MAN. Ella venderme?
FER. Ella no;
pero él...
MAN. Habla.
FER. El es uu necio,
y no quiere convencerse...
MAN. Verás cuál yo le convenzo.
FER. Prudencia, Manuel.
MAN. No temas,
será breve mi argumento. (*Vase.*)

ESCENA XI.

D. FERNANDO.

Al fin le pude alejar.
Pero ¡Dios mio! qué intento?
Si se ven, habrá un escándalo,
y es mas nocivo el remedio...
¡Ah! qué idea!... dos renglones
y asi á Colmenar alejo. (*Escribe.*)
Si no conoce la letra
de Matilde, es un buen medio.
(*Arroja por el balcon el papel que ha escrito, procurando ocultarse*)
Brabo! ya lo ha recogido.
Lo leé en aquel reverbero,
y ya se aleja. Acerté.
Otra vez á este aposento
se acerca la Baronesa.
¡Oh! ya no abrigo recelo
por esta noche; y mañana....
mañana ya nos veremos. (*Váse.*)

ACTO III.

(*La misma decoracion.*)

ESCENA I.

ADELA, D. FAUSTINO.

FAUS. Con que estraña mi visita
tan temprano?
AD. Si: me asombra,
porque, segun usté cuenta,
no es hombre que se incomoda
en madrugar.
FAUS. Ciertamente;
mas hoy feliz me ocasiona
la suerte... y no es tan temprano:
las doce.
AD. Pero no es hora
en que usté sale de casa.
FER. En verdad, no es la mas propia...
pero hay de por medio amores,
y esos todo lo trastornan.
Me subyuga una pasion...
AD. Usté pronto se apasiona.
FAUS. Pero esta vez es de un modo...
Y ella?
AD. Tambien?

FAUS. Oh! me adora.
Es negocio decidido:
me lo dijo ayer gozosa,
con aquel metal de voz...
vaya un metal! Y la boca?
es de una mina de oro,
con empedrado de aljofar.
AD. Reciba mi enhorabuena.
FAUS. (Eh? qué tal? ya está celosa.
No ha mucho me desdeñaba,
y en cuanto sabe que otra...)
Si viera usté lo que sufre
por mi amor, lo que trasnocha..!
Y en verdad que no lo estraño:
otro tanto hicieran todas.
Pero ella...! vé usté esta carta,
cual trofeo de mi gloria?
AD. ¡Oh! yo conozco la letra.
FAUS. Pues ya lo creo.
AD. Esta forma....
FAUS. «Mañana le escuchará, (*Leyendo.*)
«la que su amor ambiciona.»
No puede ser mas esplícita.
AD. Sí, desde luego se nota...
FAUS. Cuando yo le digo á usté,
que no hay muger en Europa
que á mis palabras resista...
AD. ¡Ah! como usté se proponga
vencerla...
FAUS. Y la Baronesa...?
AD. En su lecho.
FAUS. Aun? Eso es broma.
AD. Si está enferma.
FAUS. Qué?
AD. Y buen susto
pasé... le dió una congoja...
FAUS. Pero es cosa de peligro?
AD. No sé: todo la incomoda;
á ninguno quiere hablar,
y allí se consume sola
con su mal.
FAUS. (Ya lo comprendo.

El amor que la devora!)
Pero mas tarde saldrá.

AD. No es su enfermedad tan corta
segun se piensa.

FAUS. Qué oigo?

AD. Y por si no se mejora,
ya no se firma esta noche
nuestro contrato de boda.

FAUS. Pues yo no juzgué tan grave...

AD. Por hoy todo lo trastorna
su dolencia: ya Manuel
está dando sin demora
las órdenes oportunas,
para suspender...

FAUS. Me choca
ese mal tan repentino.
Sin embargo, ella es biliosa,
y una pasion comprimida
tanto tiempo, es cual la pólvora
encerrada en el barreno:
arde la mecha, y destroza
cuanto se pone delante.

AD. Es comparacion graciosa,
pero no muy aplicable....

FAUS. No? pues es poco notoria
la paridad! Qué apostamos,
á que, si el mal no empeora,
se viste hoy mismo Matilde,
y me recibe amorosa?

AD. Puede ser.

FAUS. No cabe duda.
Y la prueba será óbia.
Yo volveré muy en breve,
y si usté no se incomoda,
anunciará mi visita.

AD. Oh! sí, sí.

FAUS. Verá que pronta
se olvida de sus dolencias,
y el hablarme no perdona.

AD. Veremos...

FAUS. Es indudable.
Hastá despues. (*Vase.*)

ESCENA II.

ADELA.

Qué enfadosa
es su eterna petulancia!
Empeñado en que atesora
seductores atractivos...
Y que así se desconozca!

ESCENA III.

Dicha, DON EDUARDO.

ED. Adelita?
AD. Don Eduardo!...
ED. Quisiera hablar un momento
á la Baronesa.
AD. Siento
decir á usté...
ED. Qué petardo!
burlar á un hombre de bien
con tal descaro.
AD. Montesa!
Qué dice?...
ED. Y la Baronesa?
Vengo á darle el parabien...
AD. La Baronesa está en cama.
ED. Enferma?
AD. Y mucho me temo
que pase á mas duro estremo,
el mal que su sien inflama.
ED. Pero yo tengo que hablarla
con precision. (Miserable!)
Si usté fuera tan amable,
que se dignase avisarla...
AD. Juzgo que inútil será:
de nadie se deja ver...
ED. Sin embargo, es menester
que yo la hable; quizá
del mal se habrá mejorado

y en haciéndola presente,
que es negocio muy urgente...

AD. Oh! yo la daré el recado;
mas no creo... (*Retirándose.*)

ED. Bien, señora.
Y que me conteste al punto...
Dígala que es del asunto
del isleño, de Zamora. (*Vase Adela.*)

ESCENA IV.

DON EDUARDO.

Se ha portado el tal isleño!
A sus consejos me adápto,
y lo secundo en mi rapto!
Vamos, si parece un sueño.
Y por fortuna soy hombre
bien conocido en Madrid,
y me libré de su ardid,
solo con decir mi nombre.
Oh! pero no me ha salvado
de estar tantas horas preso.
Y si se quedára en eso,
me diera por bien librado.
Un hombre que me presenta
la Baronesa...! aquel porte...!
Mas quién se fia en la córte,
del que riquezas ostenta?
Con todo, no será estraño
que dimane mi prision
de alguna equivocacion,
y no de pensado engaño.
Claro: para no pagarme
Zamora esa cantidad,
no tiene necesidad,
ciertamente, de encerrarme.
Y yo, inocente de mí!
ayudándole en su empresa...
Si querrá la Baronesa...?
Gracias á Dios: ya está aquí.

ESCENA V.

Dicho, La Baronesa.

Ed. Mi amiga, yo no exigia
que llegase su bondad
á salir...
Bar. Mi enfermedad
ahora no me lo impedia.
Y como Adela espresó,
que era negocio muy grave...
Ed. Baronesa, el cielo sabe,
que Adelita no mintió.
Su ahijadito... Don Fernando...
divertirse asi conmigo!
Bar. Con usté? pues no es su amigo?
Ed. Mi amigo? qué está usté hablando?
Puede serlo el insolente....?
Bar. Pero dígame el suceso...
Ed. Por su causa he sido preso.
Bar. Por su causa?
Ed. Justamente.
Anoche me suplicó,
que cobrase ese dinero
por mano de su banquero,
y á fé á fé que se lució.
Bar. El banquero?
Ed. Quiá, señora!
Apenas sali á la puerta,
la gente que estaba alerta
me preguntó por Zamora.
Y como le prometí,
decir que era yo...
Bar. Ya entiendo.
(Pero lo que no comprendo
es que supiera...)

ED. De allí
á la cárcel me llevaron,
y he sufrido un duro encierro,
hasta que sabido el yerro,
ahora poco me dejaron.
Eh? qué tal?

BAR. (Y de qué modo
penetró?...)

ED. Usté no se enfada?

BAR Será broma.

ED. Oh! muy pesada.

BAR. En parte sí...

ED. No, en el todo.
Y lo peor, lo que mas siento,
es que me burle en el trato.

BAR. Oh! con respecto al contrato...

ED. Es que tengo fundamento,
para temer...

BAR. No hay cuidado.

ED. Y quién garante me sale...

BAR. Yo.

ED. Usté?

BAR. Yo, que tengo el vale
á mi favor endosado.

ED. Sí, eh?... pues tenemos mucho!
Tambien ha engañado á usté.
Ayer mismo le entregué
los títulos.

BAR. Oh! qué escucho?

ED. Yo no abrigaba sospecha...

BAR. Y de qué modo escusó?...

ED. Un pagaré me envió
á catorce dias fecha.

BAR. (Ah! la suerte me depara
el medio mas eficaz...)
Y Montesa tan sagaz
se dejó?...

ED. Y quién se librará?...
Por vida!... y qué hacer ahora?

BAR. Preciso es buscar un medio...

ED. Uno que ponga remedio
á tal engaño, señora.

BAR. Sí; sí: por mas que cabilo,
no le encuentro suficiente...
en lance tan exigente...
ED. Cualquiera, yo no vacilo.
Cuando median interés
de esta monta...
BAR. A la verdad...
ED. Y es floja la cantidad!
cuatro millones en treses!
BAR. Pues bien, para casos tales,
cuando es probado el delito,
el medio mas espedito,
es ir á los tribunales.
ED. Eso fuera mas fatal:
poner el negocio en manos
de alguaciles y escribanos,
será perderlo.
BAR. No tal.
Si usté acude en el momento,
y ese papel le intervienen,
las ventajas que se obtienen...
ED. Pues acepto el pensamiento.
BAR. Y aun yo, por estafador,
de Zamora pediria
la prision, si no tenia
un abonado fiador.
ED. Magnífico... Asi recibe...
BAR. Le advierto que mi abogado
es hombre muy despejado...
ED. Iré, ya se donde vive.
BAR. Pero pronto; á tal exeso...
ED. Oh! descuide usté, señora,
Yo le prometo á Zamora,
que duerme esta noche preso.

ESCENA VI.

Dichos, Adela.

Ad. (Preso Fernando! qué oigo?
y ella tambien se interesa...?)
Ed. Ya le consta, Baronesa,
que sus frases no desoigo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

La Baronesa, Adela.

Bar. (Sí mi cálculo no yerra,
cuando este rayo se vibre,
no tendrás el tiempo libre
para hacerme tanta guerra.)
Adelita! cuanto siento,
que de mi mal el rigor
suspenda...
Ad. No estás mejor?
Bar. No: me voy á mi aposento. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Adela.

Ah! no puedo comprender
tanta frialdad y reserva.
Cada dia que transcurre,
mas taciturna se mnestra,
y hasta parece que aparta
de mí su vista severa.
Pero qué razon habrá,
para que intente Montesa
la prision de D. Fernando?
Y tambien Matilde! Ella
que anoche se le mostraba
tan complaciente y risueña...
Se habrá metido Zamora
otra vez..? La mala estrella

inflexible le persigue,
do quier que su planta lleva.
Es necesario avisarle,
es preciso que lo sepa,
y tal vez evite el golpe...
Si, le escribiré una esquela.
Pero... á dónde la dirijo?
No se cuál es su vivienda...
¡Ah! le avisaré á Manuel...
y ahora dónde se le encuentra?
¡Imposible! y corre el tiempo,
y en tanto...

ESCENA IX.

Dicho, D. FERNANDO.

FER. Graciosa Adela?
AD. ¡Ah! Fernando! huya usté pronto.
FER. Huir? por qué?
AD. No desatienda
mis consejos. Ahora mismo,
en esta estancia, Montesa
ha prometido prenderle.
FER. Lo dificil es que pueda.
Y nada tiene de raro,
que ejecutarlo pretenda.
Já, já!
AD. Lo toma usté á risa?
FER. Quiere que pague la treta...
y no fué mia la culpa:
¡Oh! no, no.
AD. Y la Baronesa
tambien es parte en el plan.
FER. Ya lo creo.
AD. Y no se aleja
de este sitio?
FER. No, al contrario:
quiero que me encuentren cerca.
AD. Zamora, está usté en su juicio..?
cuando..?
FER. La causa sorpresa?

Si todo ello es una broma.
Fuego y no mas; una apuesta
en la que pienso vencer.

Ad. Es cierto? Cuánto me alegra
el haberme equivocado.

Fer. Y Matildita?

Ad. Está enferma.

Fer. De gravedad?

Ad. Lo creia,
y por si era cosa seria,
ha querido suspender,
el que se firme...

Fer. (¡Ya es diestra!)
Y definitivamente
se aplaza..?

Ad. Yo bien quisiera
que se firmáran hoy, pero...

Fer. Y será: se pondrá buena;
yo lo prometo. Allí viene.
Me importa solo con ella
hablar.

Ad. Pues voy al jardin
en tanto que Manuel llega. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA X.

La Baronesa, D. Fernando.

Bar. (No ha pasado media hora,
y un siglo ya me parece...)
Fernando!

Fer. Qué la estremece?
Siempre asusto á usté, Señora!
Es mucha fatalidad.
Y hoy que con buenas noticias
pensaba pedir albricias...

Bar. Por qué?

Fer. Por mi actividad...
Aunque bolsista novel,
pronto mi encargo he cumplido,
y ya tenemos vendido,
y con ganancia, el papel.

BAR. Vendido? (Este hombre es el diablo!
Siempre burlando al destino,
se presenta en mi camino...)
FER. Duda usté de lo que hablo...?
Y con provechos seguros.
Vi un oportuno momento,
y al subir un dos por ciento,
ganamos cuatro mil duros.
BAR. Pero es cosa decidida?
FER. Y en mi poder el dinero.
BAR. (Y Montesa va ligero...)
FER. Negociacion concluida.
BAR. (Y cómo volver atras?
Si en prision le constituye,
se alza con todo, me arguye...
Y entonces se pierde mas.
¡Oh! que no siga adelante:
yo misma veré á Montesa...)
FER. Qué piensa usté, Baronesa?
BAR. (*Toca la campanilla, y aparece un criado.*)
La carretela al instante.
FER. Se marcha usté?
BAR. Si, á un asunto...
FER. Matilde, tan de repente?
Será cosa muy urgente!
BAR. Sí, sí; pero vuelvo al punto.

ESCENA XI.

Dichos, D. FAUSTINO.

FAUS. (Ya está aqui: bien lo decia!
No se puede contener:
supo que iba yo á volver,
y la pasion...) Muy buen dia.
BAR. Y dice usté que esa suma (*A Fernando.*)
obra en su poder?
FER. Contante.
FAUS. (*Observando á Don Fernando.*)
(Si será este un nuevo amante?

No es mucho que se presuma...
Desbancarme á mí! ¡pobrete!
Ahora verás.) He sentido (*A la Baronesa.*)
que el mal haya diferido...

Bar. Gracias.

Faus. (*Ap. á la Bar.*) Recogi el billete.

Bar. (El billete?)

Faus. Lo leí.

Bar. (Qué dice?)

Faus. (Cuánto es su amor!
Ya se ha turbado. El rubor...
Vamos, se muere por mí.,.)
Baronesa celestial,
dígame usté que me adora,
y usté será desde ahora
mi mas precioso metal.
Si á mi pasion no es ingrata,
reflexiónelo despacio,
yo haré que habite un palacio
con las paredes de plata.

Bar. Siempre alegre: es singular!

Faus. Estoy tan enamorado...!

Bar. ¡Ah! sí, muy apasionado!
Sabe usté lo que es amar?

Faus. (Pobre muger! Ya es demencia
su amor: admirado estoy....)

Un criado. La carretela....

Bar. Alla voy.
(*Se retira el criado.*)
Negocios de suma urgencia
me llaman; perdone usté.... (*A Faustino.*)
Hará el favor de esperar (*A Fernando.*)

Fer. Pero me podré fiar...?

Bar. ¡Oh! sí.

Fer. Aqui aguardaré.
(*Váse la Baronesa por el fondo.*)

ESCENA XII.

Don Fernando, Don Faustino.

Fer. (Querrá tenderme otro lazo?...
No... teniendo yo el dinero...
Pero qué digo? el minero
me libra de este embarazo.)
Faus. Amigo, al hacer la fragua,
y empezar la fundicion,
encontró usté un anchuron,
y ha dado la mina agua.
Fer. Aplaudo la sutileza.
Mas aun tiempo puede ser,
de salvar á esa muger...
Ha perdido la cabeza!
Faus. Loca? de amor! cuánto siento...!
Fer. Amor, á cuyos embates,
hará dos mil disparates.
Ah! no perdamos momento.
Faus. Bien, y yo soy...?
Fer. El causante
de tan funesto martirio.
Ahora quiere en su delirio,
dejar la córte al instante.
Y la enfermedad de hoy
yo no dudo que provenga...
Corra usté, no se detenga.
Faus. Bueno, pero á dónde voy?
Fer. Siga usté la carretela,
para impedir que prepare...
Faus. Entiendo.
Fer. Y así que pare...
Faus. Me pongo de centinela.
Fer. Inquiere usté quien habita
la casa...
Faus. Y procuro entrar...
Fer. No, me viene usté á avisar
al punto.
Faus. Es cosa inaudita!

FER. Yo, en tanto, me quedo aquí
en mas grave ocupacion.
FAUS. Voy.
FER. Corra usté...
FAUS. Qué pasion!
volverse loca por mí...! (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON FERNANDO.

Vuela trás de esa quimera,
y al menos por esta vez,
serás útil en el mundo.
De nuevo me iba á prender...!
pues señor, sino ando listo...
Y hoy era mas su interés,
porque utilizar queria,
el vale que la endosé.
Y se juzga enamorada!
puede estarlo una muger,
que tales agios inventa
contra un amigo? Pardiez!
Y estas son las que figuran
en la córte, y con su tren
ganado á fuerza de enredos,
con su audacia y oropel,
se elevan sobre la intriga,
y al honrado dan la ley.
Cada vez me alegro mas
de haberme opuesto... hice bien.
Y gracias que llegué á tiempo,
y que me pude imponer....
Fraguar la eterna desdicha
de Adelita...! Oh....! y por quién?
por esa astuta Matilde,
cuya ciencia es el doblez
y la mentira...!

ESCENA XIV.

Dicho, MANUEL.

MAN. Hola, chico!
Tan solo aqui?
FER. Á Dios, Manuel.
Hay algo de nuevo?
MAN. Nada:
tu dirás.
FER. Tampoco sé...
MAN. La Baronesa...?
FER. En la calle.
MAN. Qué dices? No puede ser.
Si estaba enferma!
FER. Lo estaba...
MAN. Y tan pronto?...
FER. Ya lo ves.
Fué un ataque pasagero,
y para no entorpecer
la firma de tus contratos,
que hoy...
MAN. Pero esto es un babel.
Esta mañana me dicen,
que es preciso detener
la ceremonia, y ahora
me lo esplicas tú al revés.
FER. Y segun yo me figuro,
se hace la boda tambien
esta noche.
MAN. Quiá! imposible.
FER. Será preciso.
MAN. Y por qué?
FER. Ya lo sabrás: date prisa...
MAN. Ignoras que aun falta un mes,
para que se cumpla el año
que falleció D. Miguel?
Adela quiere que pase...
FER. Pues vuélvete á disponer
lo relativo al contrato,
y ya hablaremos despues.

Man. Te ha dicho la Baronesa...?
Fer. Sí...
Man. Te doy el parabien:
amigo, mandas en gefe.
Esto es llegar, y vencer.
Fer. Quizá te engañes.
Man. Y anoche?
Hombre, cómo te atrapé!
Siempre fuiste afortunado
con ellas: llegaste ayer,
y al punto... ah! se me olvidaba:
sabes que al fin no encontré
á Colmenar? Corrí en balde...
Fer. No era fácil dar con él:
el minero no pensaba...
Man. Cómo?
Fer. Sí, me equivoqué.
Era mi propio criado.
Man. Pues si al otro llego á ver
esta mañana, te juro...
Pero no hay duda?
Fer. No á fé.
Por lo mismo te lo advierto.
Ya no le des á entender...
Man. Y Adela?
Fer. Marchó al jardin.
Man. Allá me voy: la diré
que al fin se firma esta noche...

ESCENA XV.

Dichos, D. Faustino.

Faus. Vengo muerto de correr!
Uf! qué calor! Y es invierno!
Man. Qué tiene ese hombre? (*Observando á D. Faustino.*)
Fer. No sé.
Man. Qué sofocado! Adios, chico.
Fer. Disponlo todo.
Man. Bien, bien. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XVI.

D. Fernando, D. Faustino.

Fer. Siguió usté la carretela...?
Faus. Si señor.
Fer. Y á dónde fué?
Faus. Deje usté que tome aliento.
Cuánto sudo! Tengo sed.
Fer. Pero al cabo...?
Faus. Poco á poco;
si no puedo responder.
He corrido mas que un gamo,
destrozándome los pies,
y atropellando la gente...
Cada yegua era un lebrel,
y rodaba el carruage
con mas viveza...
Fer. Y despues?
Faus. Yo lo alcance á duras penas,
y luego seguí tras él,
cruzando cuarenta calles,
y plazuelas mas de cien.
El mas fuerte destajero,
el entivador mas fiel,
no trabaja tan seguido,
ni suda lo que sudé,
hasta que por fin paramos
allá en la calle del Pez.
Fer. Y donde se entró?
Faus. En la casa
número cuarenta y seis.
Fer. Que la vive...?
Faus. Un abogado:
D. Restituto Maurel.
Fer. Y luego?
Faus. Vine al escape,
para hacérselo saber.
Fer. (Un letrado? yo creia
que era á D. Eduardo á quien...)
Faus. Y qué dice usté?

FER. (Algo trama.)
Digo que ahora es menester,
que se vuelva al mismo sitio.
FAUS. Yo? Está bueno el entremes!
FER. Preciso, no se hace cargo
del peligro...?
FAUS. Vaya usté,
si á bien lo tiene, que yo
no paso ya del dintel.
FER. Pero hombre, y la Baronesa?
Cómo mirar con desden
su estado?
FAUS. No corro mas.
FER. Y será usté tan cruel?
Está loca!
FAUS. En Zaragoza
se puede restablecer.
FER. Y la pasion?
FAUS. Y mis piernas?
Soy yo mozo de cordel?
Pues no fuera mala broma...
Digo... de nuevo emprender..!
FER. Con que no vá? Es tan ingrato?
FAUS. Me voy, pero es al café.
Si no tomo algun refresco,
echo aquí mismo la hiel.
FER. Colmenar...!
FAUS. Hasta otra vista. (*Váse.*)

ESCENA XVI.

D. FERNANDO.

No hay mas remedio, se fué.
Visitar á un abogado?
Querrá pedir parecer
sobre el modo... Ello es preciso
indagar... yo propio iré.
Ya sé la casa y es fácil
que me libre de la red. (*Va á salir.*)

ESCENA XVIII.

Dicho, La Baronesa.

Fer. Matilde!
Bar. Iba usté á salir?
Fer. Sí; como tanto tardaba...
Bar. Quiso probar si indagaba,
á dónde pude yo ir.
Fer. Ya lo sé.
Bar. Por esta vez
le juzgo muy engañado.
Fer. Ha visto usté á su abogado,
que vive calle del Pez....
Bar. Me admira..! es usté muy listo.
Siempre sabe lo que pasa...!
Fer. Pues no he salido de casa.
Bar. Será que lo habrá previsto.
Y no se engañó. En efecto,
fuí al letrado á visitar,
por si podia evitar
un diabólico proyecto.
Proyecto que le interesa.
Fer. A mí?
Bar. No sabe el suceso?
Si quiso armarle un proceso
el testarudo Montesa.
Fer. Por qué?
Bar. Segun entendí,
es por la equivocacion
de anoche... y la obligacion...
Fer. Lo aplaudo! Encausarme á mí?
¡Ah! mas usté como autora
de cuanto en ello ha pasado,
sin duda le habrá esplicado...
Bar. No le comprendo, Zamora.
Fer. Por Dios, Matilde, por Dios..!
Bar. Qué, le parece increible...?
Fer. Si ya es materia imposible,
el engañarnos los dos...
En fin, me podrá esplicar
el estado de esos planes?

BAR. ¡Oh! gracias á mis afanes,
ha quedado en buen lugar.
Hoy le entregará esa suma
á Montesa, y la ganancia
será...

FER. Sí, es de importancia
la liquidacion: me abruma
tanto dinero, me ato....
y no sé...

BAR. Luego hablaremos.

FER. Está bien: liquidaremos...
cuando se firme el contrato...

BAR. Qué escucho? tal intencion
en pecho noble se encierra?

FER. Nos declaramos la guerra,
y ardides de guerra son,
los que...

BAR. Diga usté mas bien,
y será con mas justicia,
que una sórdida avaricia...

FER. Matilde...! Oigo con desden,
el temerario reproche
que me fulmina su boca,
y haré ver que se equivoca,
tal vez esta misma noche.

BAR. Pero qué fuerza le obliga,
á una lucha tan violenta,
ni por qué asi me atormenta?

FER. Quiere usté que se lo diga?

BAR. Sí.

FER Pues escuche con calma,
y á la voz de la razon,
será usté de mi opinion,
si es generosa su alma.
Ya sabe usté que mi vida
corriendo entre los azares,
fué por amargos pesares,
y por el mal combatida.
Encontrándome en la Habana,
solo, sin medios, aislado
y casi desesperado;
al ver mi suerte inhumana,

quise emprender un camino
ansiado entonces por mí,
y para España salí,
en brazos de mi destino.

BAR. Parece que usté se goza
en verme sufrir!

FER. Ah! no.

BAR. Pero en fin, qué sucedió
despues?

FER. Que fuí á Zaragoza,
y allí, siguiendo el rigor
de la fortuna, en mi tedio,
no teniendo otro remedio,
me metí á conspirador.

BAR. Buena carrera por cierto.

FER. Calcúle usté si lo es,
que apenas conspiré un mes,
y todo fué descubierto.
Entonces, cuando el castigo
amagaba mi garganta,
y era mi desdicha tanta...
me abrió su casa un amigo.
Y mientras mis compañeros
su atroz desgracia lloraban,
y en el cadalso exalaban
su aliento, cual bandoleros,
este amigo generoso
me tuvo en su compañia,
sin ver que comprometia
seguridad y reposo.
Dígame usté, Baronesa,
tan recomendable accion
no debe en el corazon,
por siempre quedar impresa?

BAR. Oh! Sí; mas qué analogía...?

FER. Ya entenderá lo que digo,
cuando sepa que ese amigo,
lo fué Don Miguel García.

BAR. El padre de Adela?

FER. Justo.

BAR. Era un hombre singular,
y yo de verle espirar,
tuve el amargo disgusto.

Mas porque ese Don Miguel
fuese bueno, y yo me afiija
de su muerte...?

FER. Es que su hija
ama tambien á Manuel.

BAR. Ya lo sé.

FER. Y no me comprende?

BAR. No acierto...

FER. Pues claro he sido.
Quien fué al padre agradecido,
tambien á la hija defiende.

BAR. Y qué tengo yo que ver
con ese agradecimiento,
ni cuál es el fundamento
ante el que debo ceder?
Si de accion tan escelente
recibió usté el beneficio,
á quien toca el sacrificio,
no es á mí, que indiferente...

FER. Pues bien, por nuestra amistad,
muéstrese usté generosa,
y Adela será dichosa.

BAR. Y yo...? Es mucha crueldad!
Piensa usté que no he sufrido,
un dia y otro de tormento,
por ahogar un sentimiento,
que nunca hube conocido?
No le prueban por demas
que no son necios antojos,
las lágrimas de mis ojos,
que no han llorado jamás...?

FER. Pero el tiempo y la distancia
le borrarán de la mente...
Disponga usté enteramente
de toda nuestra ganancia.
Yo con placer se la cedo,
y aseguro que viajando...

BAR. Es imposible, Fernando.

FER. Es necesario.

BAR. No puedo.

FER. No?

BAR. No.

FER. Que le ha de pesar.

Acepte usté la avenencia ,
y no oponga resistencia...
BAR. Nada me hará variar.
FER. Supuesto que así lo quiere,
salva mi conciencia está,
y usté la causa será,
de todo cuanto yo hiciere.
BAR. Y qué ha de importarme á mí...?
FER. Si mis recuerdos son fieles,
aun conservo unos papeles
fechados lejos de aquí.
Varias cartas de la Habana
de una muger delirante,
en las que á su ciego amante,
ciertos proyectos esplana.
BAR. (Ah!)
FER. En la amorosa agonía,
no obstante estar su marido,
solo, pobre y desvalido,
abandonarle queria.
BAR. Ahí lleva usté el desvarío?
es decir, que á su placer,
se propone disponer
de su destino y el mio?
Pues bien, si, nada en el orbe
habrá que impida mi amor,
ni fuerza de tal vigor,
que mi voluntad estorve.
FER. No arguyo mas; quizá en breve
llore su resolucion,
cuando á cierta reunion
este negocio se lleve.
BAR. Y será tan inhumano?
FER. Si cede usté, queda ilesa...
BAR. Yo nunca.

ESCENA XIX.

Dichos, D. EDUARDO, D. FAUSTINO.

ED. Adios, Baronesa.
FER. Ni yo. (*A la Baronesa.*)
BAR. Beso á usté la mano.

FAUS. (Diantre! pues razon tenia...
Su rostro está demudado!
Me parece que ha llorado.)
ED. Y sigue la mejoría?
BAR. No mucho: tengo recargo
y otra vez siento en el pecho...
habré de volverme al lecho.
ED. Aunque me fué muy amargo (*A D. Fernando.*)
pasar la noche en prision,
ya la linda Baronesa
me habló...!
FER. Sí, mucho me pesa
que torpe equivocacion
diese márgen... fué una chanza
de mis amigos; perdone...
ED. Desde luego: quien supone...?
FAUS. No pierda usté la esperanza. (*A la Baronesa.*)
Soy yo acaso tan glacial,
que al verla en tamaño apuro..?
Mi amor es mineral duro,
mas con usté...
BAR. (Siempre igual!)

ESCENA XX.

Dichos, ADELA, MANUEL.

AD. Todos aquí reunidos?
Cómo te sientes? Mejor? (*A la Baronesa.*)
BAR. (Me averguenza su candor.)
AD. Estábamos distraidos
en el jardin... No hace mucho
volvió Manuel de avisar,
que al cabo se ha de firmar
nuestro contrato.
BAR. (Qué escucho?)
Y quién las órdenes dió..?
No me parece factible,
aun siento un dolor horrible...
FER. Las órdenes las dí yo.
BAR. Fernando!
FER. No cede usté? (*A la Baronesa.*)
BAR. Jamás.

FER. No..? cuánta aprension! (*A los demas.*)
llenarse asi de aficcion,
y por tan poco!
BAR. (Qué haré
para estorbarle...?)
FER. Señores,
quiero que ustedes decidan,
y que en su talento midan,
de Matilde los temores.
FAUS. Sí, sí.
FER. Todo se reduce
á un descabellado empeño,
no en verdad muy halagueño,
cuando sus penas produce.
BAR. Zamora! (*Aparte á Fernando.*)
FER. Diré la esencia
ya que me cabe la honra...
BAR. (Envolverme en la deshonra
aquí mismo...! á su presencia...!)
FER. Es el caso, que un amigo...
les mostraré el documento. (*Sacando un papel.*)
BAR. Por piedad! solo un momento. (*Id.*)
FER. Este es.
BAR. (*Id.*) A todo me obligo.
FER. A cuanto yo la prescriba? (*A la Baronesa.*)
BAR. A todo.
FER. Dice esta carta, (*A los demas.*)
que la Baronesa parta
de aquí, en cuanto la reciba.
No estiman que es sorprendente?
AD. Cómo? Partir de Madrid?
FER. Y allá.... por Valladolid.
Se está muriendo un pariente...
Yo digo á la Baronesa,
que la conteste y espere...
No es vedad? (*A la Bar.*)
BAR. Sí...!
FER. Mas no quiere.
Es su voluntad espresa,
marchar esta misma noche...
BAR. Aun mas? (*A Fernando.*)
FER. Usté se empeñó...
FAUS. (No hay duda, el juicio perdió.)

FER. Ya tiene ajustado un coche,
y como no es natural
que sola se quede Adela,
la hermosa Matilde, anhela,
con un celo maternal,
de su amor fiel testimonio,
que en el instante inmediato
al que se firme el contrato,
se celebre el matrimonio.
No es cierto?

BAR. Oh! sí, (Qué suplicio!)

AD. Y mañana á Zaragoza. (*A Manuel.*)
Sí?

MAN. Adela! (Cuál se alboroza!)

FAUS. (Tambien ha perdido el juicio.
y por mí! Ser de los seres!
soy yo el oculto resorte...?
Tendré que irme de la córte,
ó se queda sin mugeres.)

FER. Yo dispondré la partida. (*A la Baronesa.*)

BAR. Pero marchar de este modo...

FER. Quedaré al frente de todo.

BAR. Ya que en lucha tan reñida
al cabo usté me venció,
y por medios bien crueles,
Deme al menos los papeles...

FER. Oh! nunca. Los guardo yo,
por si en adelante piensa,
procediendo rencorosa,
turbar la paz de la esposa,
tener ATAQUE Y DEFENSA.

FIN DE LA COMEDIA.

Catálogo de las obras drámaticas de la propiedad del *Circulo Literario Comercial*, representadas últimamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente.

Desde Toledo á Madrid.

El Bufon del Rey.

El Rey de los Primos.

El Hijo del Diablo.

Un matrimonio á la moda.

Quien bien te quiera te hará llorar.

Marica-enreda.

Flaquezas y Desengaños.

Un voto y una venganza.

Embajador y Hechicero.

La Amistad ó las Tres épocas.

El Diablo las carga.

DE UNO Y DOS ACTOS.

Juan el Perdío.

Un Contrabando.

La Casa deshabitada.

Mi media Naranja.

Infantes improvisados.

Por amor y por dinero.

Estrupicios del amor.

Clases Pasivas.

ZARZUELAS.

Misterios de bastidores.

Colegialas y Soldados.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Vergara y comp.
Alcoy.	Martí é Hijos.
Almaden.	Quiroga.
Algeciras	Castaño y Monet.
Astorga.	Barrio y Gudiel.
Avila.	Aguado.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alhambra.
Barcelona.	Oliveres.
Bejar.	Luis de la O.
Benavente.	Fidalgo Blanco.
Bilbao.	Delmás é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz:	Moraleda.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.
Calatayud.	Larrága.
Coruña	Puga.
Coria.	Muñoz.
Córdoba.	Berard.
Castellon.	Moles.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Oliva.
Gijon.	Delgrás.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . .	Perez.
Huelva.	Rodrigez.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y comp.
Jerez de la Frontera.	Bueno.
Leon.	Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol.
Logroño.	Viuda de Brieba.
Málaga.	Medina.
Murcia.	Benedicto.
Mataró.	Cabot.
Ocaña.	Calvillo.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Longoria.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan Hermanos.
Pamplona.	Erasum y Rada.
Plasencia.	Pis.
Pontevedra. . . .	Varea Varela.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian. . .	Baroja.
Salamanca.	Oliva.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Fando.
Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Teruel.	Pomegrol.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodrigez Tejedor.
Tuy.	Martinez Gonzalez
Trugillo.	Hernandez.
Valencia.	Mateu y Garin:
Valladolid.	Rodriguez.
Vigo.	Sotero.
Vitoria.	Ormilugue.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.